

Editorial

Por Eduardo Valenzuela Elizondo

Periodista Cenarec

En esta nueva edición de la revista INCLUSIVA, nos adentramos en un tema fundamental para la construcción de sistemas educativos más justos y equitativos: los Trastornos Específicos del Aprendizaje.

Estos trastornos, que incluyen condiciones como la dislexia, la discalculia y la disgrafía, entre otros, afectan significativamente la forma en que muchas personas procesan la información, sin comprometer su inteligencia ni su capacidad de aprender cosas nuevas.

Reconocer, comprender y atender los Trastornos Específicos del Aprendizaje no solo es una responsabilidad educativa, sino también un acto de justicia social. Es necesario avanzar hacia una cultura donde la diversidad de estilos y ritmos de aprendizaje no sea vista como una dificultad a superar, sino como una realidad que enriquece nuestras comunidades educativas y sociales.

Desde el Centro Nacional de Recursos para la Educación Inclusiva (CENAREC), reafirmamos nuestro compromiso con la promoción de una educación inclusiva que garantice el derecho de todas las personas a aprender, participar y desarrollarse en igualdad de oportunidades y equidad de condiciones. Esta edición reúne aportes valiosos de estudiantes, profesionales, docentes, familias e investigadoras e investigadores que, desde diferentes enfoques, trabajan para eliminar barreras, generar apoyos adecuados y transformar prácticas pedagógicas.

Esperamos que los contenidos aquí presentados sean una herramienta útil para la reflexión, la formación y la acción, y que contribuyan a seguir construyendo entornos más accesibles, comprensivos y respetuosos con las necesidades de todas las personas.

Porque educar desde la inclusión no es una opción, es un derecho y una oportunidad para crecer como sociedad.

Articulación entre el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5) y el Cuaderno Complementario N.º 4. Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje. (2023)

Lil María Zúñiga Angulo

Docente de Educación Especial

Ex asesora nacional y colaboradora del Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Cuando el DSM-5 dialoga con el aula

En los contextos escolares actuales, la inclusión y la atención a la diversidad requieren el reconocimiento y abordaje de los requerimientos de apoyo del estudiantado. Los Trastornos Específicos del Aprendizaje representan un conjunto de dificultades que, aunque no se relacionan con déficits intelectuales o sensoriales, interfieren significativamente en la construcción del aprendizaje y por ende en el desempeño académico.

Este artículo propone un análisis integrado del marco teórico del DSM-5. Manual Diagnóstico de Trastornos Mentales y las orientaciones del Cuaderno Complementario N.º 4. Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje (se puede encontrar en el enlace https://ddc.mep.go.cr/sites/all/files/ddc_mep_go_cr/archivos/cuaderno_complementario_no4_pa_isbn_2025.pdf) elaborado por el Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad del Ministerio de Educación Pública, el cual hace énfasis en el rol de acompañamiento que brinda la persona docente de apoyo a la población meta que requiere de este servicio.

Trastornos Específicos del Aprendizaje: comprendiendo la diversidad de los aprendizajes

El DSM-5 agrupa bajo una única categoría diagnóstica los trastornos relacionados con el aprendizaje, definidos como dificultades persistentes durante al menos seis meses en una o más de las siguientes áreas:

Lectura: dificultad para decodificar, leer con fluidez o comprender lo leído.

Expresión escrita: problemas en la ortografía, la gramática o la organización de ideas.

Matemáticas: dificultad para comprender números, aprender hechos numéricos o aplicar procedimientos.

Estas dificultades suelen aparecer desde los primeros años escolares, persisten a pesar de una instrucción adecuada y no son catalogados como: discapacidad intelectual, problemas sensoriales, falta de escolarización o poco dominio del idioma.

Considerando los aportes de la psicopedagogía y la neurocognición a la educación, el Ministerio de Educación Pública (2023), en su Cuaderno Complementario N.º 4: Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje, identifica los procesos cognitivos básicos que sustentan el aprendizaje escolar, entre ellos: percepción, atención, memorias, motivación y emoción. Estos procesos funcionan de manera integrada y simultánea; aunque son internos, dependen del contexto para activarse, mantenerse y aprovecharse plenamente. Cuando se desarrollan sin obstáculos externos u orgánicos, permiten a la persona alcanzar habilidades de cognición superior, conocidas como funciones ejecutivas.

Entonces, cuando una persona estudiante presenta un Trastorno Específico del Aprendizaje, uno o varios de estos procesos se ven comprometidos.

A partir de lo anterior, se plantea un enfoque integral para comprender y atender a las personas estudiantes con Trastornos Específicos del Aprendizaje en Costa Rica. Por ello resulta esencial disponer de herramientas pedagógicas que orienten la práctica docente y fortalezcan los procesos de educación inclusiva. En este contexto, el Cuaderno Complementario N.º 4 se presenta como un recurso fundamental para apoyar de manera efectiva la labor educativa.

Comprender para acompañar: el aporte del Cuaderno Complementario N.º 4 Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje.

Este documento, publicado por el Ministerio de Educación Pública (MEP) en el año 2023, forma parte de una serie de materiales elaborados para orientar la labor de la persona docente de apoyo en el marco de la educación inclusiva, con la cual el MEP se ha comprometido desde sus políticas educativa y curricular

El Cuaderno ofrece una serie de pautas para acompañar el proceso educativo de las personas estudiantes que reciben apoyo en problemas de aprendizaje, tanto en la modalidad fija como en la itinerante. Asimismo, constituye un complemento del documento “Líneas de acción para los servicios de apoyo educativo que se brindan desde la educación especial en el sistema educativo costarricense”, se puede encontrar en el siguiente enlace https://ddc.mep.go.cr/sites/all/files/ddc_mep_go_cr/archivos/lineas_de_accion_version_final_isbn_2025.pdf

De manera particular, en este cuaderno se enfatiza que el concepto de Trastornos Específicos del Aprendizaje, según el DSM-5, hace referencia a dificultades específicas; por esta razón, se adopta el término Dificultades Específicas del Aprendizaje, en consonancia con el enfoque planteado en dicho documento.

Las Dificultades Específicas del Aprendizaje se entienden como barreras que enfrenta la persona estudiante, las cuales van más allá de las habilidades de leer, escribir o razonar matemáticamente. Estas dificultades persisten a pesar de que el estudiantado haya tenido acceso oportuno a diversos apoyos educativos, metodologías activas y participativas, y se hayan descartado condiciones sensoriales o cognitivas que pudieran explicarlas.

Por lo anterior, se destaca que el Cuaderno Complementario N.º 4 reafirma que el enfoque debe ser pedagógico y no clínico, reconoce la multicausalidad de las dificultades de aprendizaje y propone una respuesta educativa contextualizada, centrada en el aula regular. En este marco, plantea diversas estrategias pedagógicas clave, entre las que se incluyen la observación de la persona estudiante en su contexto real de aprendizaje, la valoración pedagógica para identificar sus fortalezas y requerimientos de apoyo, así como el diseño de Planes de Apoyo (PA) con metas concretas. De igual forma, resalta la necesidad de coordinar con los distintos docentes que acompañan a la persona estudiante y con la familia, promoviendo la docencia compartida.

Resulta necesario puntualizar que la enseñanza de estrategias implica también mantener una comunicación constante con la persona estudiante, las familias y el personal docente a cargo, de modo que exista un acompañamiento integral y sostenido y de esta un trabajo en conjunto y colaborativo para reducir las barreras que afectan el proceso formativo. En este sentido, se otorga un lugar prioritario al Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), como vía para garantizar el acceso, la permanencia, la participación y la promoción del estudiantado a lo largo del proceso educativo.

La población meta

Según la Circular DVM-AC-CIR-0008-02-2023, denominada Aclaraciones al documento “Cuaderno Complementario N.º 4 Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje”, este servicio de apoyo dirige su accionar a personas estudiantes que presentan dificultades específicas del aprendizaje y dificultades en los procesos implicados en el aprendizaje. Ahora bien, cuando se trata de personas estudiantes que manifiestan requerimientos de apoyo vinculados a la mediación pedagógica, pero que no presentan dificultades específicas del aprendizaje ni en los procesos implicados en el mismo, no forman parte de la población meta del servicio de apoyo educativo. En estas situaciones, no se elabora un Plan de Apoyo; sin embargo, se les ofrece un acompañamiento según las acciones establecidas en el documento Líneas de acción, particularmente en los

apartados 2.14, 2.15 y 2.16, entre otros.

Guiar, acompañar y transformar: El rol del docente de apoyo en problemas de aprendizaje

Esta persona profesional cumple funciones claves dentro de la comunidad educativa, tanto en el acompañamiento en el contexto de aula, de manera personalizada, como en la orientación a las familias y al personal docente. Entre ellas se incluyen las siguientes:

- Participa en el análisis de la práctica pedagógica.
- Apoya la planificación conjunta desde el DUA, al construir en forma colaborativa con el personal docente estrategias para presentar la información, motivar y promover diferentes formas de expresión del estudiantado.
- Promueve el respeto por los ritmos y estilos de aprendizaje.
- Ofrece estrategias de apoyo en las dificultades específicas del aprendizaje.
- Fortalece los procesos implicados en el aprendizaje.
- Registra progresos y realiza los ajustes necesarios al Plan de Apoyo, dando continuidad a los apoyos educativos requeridos del estudiantado específicas del aprendizaje.
- Construye en forma colaborativa con el personal docente, estrategias de mediación pedagógica en función de metodologías activas y participativas. Esto trabajando de manera conjunta en la eliminación de barreras para el aprendizaje.
- Construye con la persona estudiante herramientas que les permitan participar y tener acceso al aprendizaje.
- Brinda información clara y fortalece el trabajo colaborativo proponiendo recursos y estrategias para el hogar.

En conclusión, la atención a las Dificultades Específicas del Aprendizaje requiere un enfoque integral que combine la comprensión diagnóstica del DSM-5 con estrategias pedagógicas contextualizadas, tal como propone el Cuaderno Complementario N.º 4 del MEP. Este enfoque reconoce la diversidad de los aprendizajes, fortalece los procesos cognitivos implicados y sitúa a la persona docente de apoyo como facilitadora clave en la Educación Inclusiva. La articulación entre docente de aula, docente de apoyo y familia, junto con la implementación del Diseño Universal para el Aprendizaje, permite tanto reducir barreras, como garantizar el derecho de todo el estudiantado a participar, aprender y desarrollarse plenamente. Así, la práctica educativa se transforma en un proceso colaborativo, funcional y sostenible que responde a los requerimientos de apoyo del estudiantado, promoviendo el disfrute, la equidad y la calidad en la educación.

Bibliografía

American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing.

Ministerio de Educación Pública. (2023). Cuaderno Complementario N.º 4 Apoyo educativo en problemas de aprendizaje. Dirección de Desarrollo Curricular. San José, Costa Rica: MEP.

Ministerio de Educación Pública. (2023). Circular DVM-AC-CIR-0008-02-2023: Aclaraciones al documento “Cuaderno complementario N.º 4 Apoyo educativo en problemas de aprendizaje”. San José, Costa Rica: MEP.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2017). *Guía para asegurar la inclusión y la equidad en la educación*. París: UNESCO.

Rose, D. H., & Meyer, A. (2002). *Teaching Every Student in the Digital Age: Universal Design for Learning*. Alexandria, VA: ASCD.

Una forma distinta de ver el mundo

Por Eduardo Valenzuela Elizondo

Periodista Cenarec

Hablar de dislexia muchas veces nos lleva al terreno de la teoría: definiciones clínicas, listas de síntomas o métodos diagnósticos. Pero hay una dimensión mucho más valiosa para comprender este trastorno específico del aprendizaje: la vivencia cotidiana de quien lo experimenta.

En el marco de la presente edición de INCLUSIVA, nos propusimos ir más allá de las definiciones técnicas y explorar el impacto real que tienen estas condiciones en la vida cotidiana de las personas. La dislexia, uno de los trastornos de aprendizaje más comunes, suele ser comprendida únicamente desde su dimensión académica, como una dificultad para leer y escribir. Sin embargo, detrás de cada diagnóstico hay una historia, una voz que merece ser escuchada.

Conozcamos a Santiago y su historia

Santiago Alpízar Abarca tiene 19 años, vive en San Isidro de Heredia, estudia Economía en la Universidad Nacional y es técnico en ingeniería electromecánica gracias a su formación en Fundatec y el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Santiago no solo ha sorteado los desafíos de la dislexia, ha aprendido a convivir con ella y a transformar sus diferencias en fortalezas.

Desde pequeño, Santiago enfrentó retos significativos en su trayectoria educativa. Aunque desde la escuela se le brindaban adecuaciones como el tiempo adicional para escribir, la ortografía era un obstáculo persistente.

“Estoy escribiendo y no realizo si está escrito con B o con V, y en su momento no me doy cuenta”, comenta Santiago con sinceridad.

A pesar de sus esfuerzos por mejorar, esas dificultades lo acompañaron por años. Su familia, especialmente su madre, fue clave en buscar respuestas. Lo llevaron con especialistas, psicopedagogos y neurólogos, hasta que, tras casi un año de estudios, recibió el diagnóstico de dislexia.

“No todos aprendemos igual”

“La dislexia es una forma diferente de ver el mundo”, resume Santiago con claridad y convicción, y añade: “La forma de aprender es distinta, la manera de canalizar la información también. No todos aprendemos igual”. En su caso, el aprendizaje auditivo ha sido clave: le resulta mucho más fácil comprender y retener información cuando la escucha, en comparación con los métodos tradicionales basados en la lectura y la escritura.

Su vivencia expone una de las grandes tensiones del sistema educativo: el modelo uniforme frente a la diversidad de estilos de aprendizaje. “En la escuela no era un niño con malas notas”, recuerda Santiago. Sin embargo, no fue sino hasta cuarto grado que fue diagnosticado con dislexia, luego de que los docentes notaran que tenía pocas anotaciones en su cuaderno y dificultades para escribir. “Yo lo escuchaba y lo entendía, pero me costaba escribir”, explica.

Uno de los momentos que marcó a Santiago fue cuando, siendo niño, formó con plastilina el abecedario sobre una mesa de vidrio. Desde arriba se veía al revés, pero al observarlo desde abajo estaba perfectamente ordenado. Un gesto simple, pero profundamente simbólico de cómo su perspectiva era válida, aunque distinta.

Al entrar en la adolescencia, la conciencia de “ser diferente” comenzó a pesarle más. En el colegio, prefirió mantener un perfil bajo para evitar que lo pusieran a leer en voz alta y quedar en evidencia ante sus compañeros.

“Yo sabía que, si me ponían a leer, tal vez iba a sonar como un niño de sexto, aunque estuviera en décimo. Leía algo como ‘política’ y lo decía ‘policía’ sin darme cuenta. Por eso prefería no hablar, aunque supiera la respuesta”.

La clave está en los apoyos

Santiago resalta que muchas veces el verdadero obstáculo no está en la condición, sino en la rigidez del sistema. Para él, la clave está en que los educadores comprendan que el aprendizaje no es uniforme y que, con estrategias diferenciadas, se pueden abrir puertas.

Durante la escuela, Santiago no cuestionaba mucho. “Solo hacía lo que me decían”, relata. Fue en secundaria cuando empezó a notar más claramente su diferencia. Como leer en voz alta era difícil para él, prefería mantenerse reservado para evitar burlas, aunque supiera la respuesta.

Aunque su vivencia en el sistema educativo fue mixta, reconoce que todo dependía de las personas. “Más que del centro educativo, dependía de cada docente”, afirma. Destaca con cariño a una profesora de inglés que, al notar su dificultad para escribir con claridad, lo sacaba del aula durante los exámenes y le pedía que leyera sus respuestas en voz alta. Así, ella podía evaluar correctamente sus conocimientos, sin ponerlo en evidencia frente a los compañeros.

También recuerda una experiencia en primaria con una profesora que le aplicó un examen oral en lugar de escrito. “Ella quedó impactada con toda la información que le di” y agregó que, si hubiera sido una prueba escrita, sus conocimientos no se habrían reflejado de la misma forma.

“Cuando entendía un tema, podía hablar muchísimo. Me pasaba con mis compañeros mayores en el técnico (en electromecánica), con quienes podía expresarme sin problema. Me decían que era diferente hablar conmigo”.

Durante la pandemia, la tecnología se convirtió en un gran aliado. Al usar la computadora para escribir y entregar trabajos, las dificultades ortográficas disminuyeron. Incluso, llegó a dictar textos al traductor de Google para facilitar la redacción.

“Ahora hay más herramientas con inteligencia artificial, pero en ese momento dictarle al traductor era lo que me ayudaba. La tecnología es clave para personas con dislexia”,

asegura.

“Cuando escribo en papel, pienso en tantas cosas que no logro decidir bien cómo ponerlas... pero con la tecnología todo cambia, la dislexia no me detuvo”.

Hoy, Santiago cursa una carrera universitaria y se siente orgulloso de no haberse dejado vencer.

Este testimonio ilustra con fuerza una realidad compartida por muchas personas con dislexia: el rezago en el diagnóstico, el desconocimiento de las múltiples formas de aprender, y la necesidad urgente de una educación inclusiva que se adapte al estudiante, y no al revés.

Santiago es ejemplo de resiliencia, pero también de lo que es posible cuando se reconoce y se respeta la diversidad en los procesos de aprendizaje. Su historia nos recuerda que la dislexia no es una barrera infranqueable, sino una invitación a cambiar la forma en que enseñamos, evaluamos y acompañamos.

Para cerrar la entrevista, comparte dos mensajes poderosos:

Para las familias que enfrentan un diagnóstico de dislexia:

“Primero, no se asusten. No tiene nada de malo. Su hijo solo ve y entiende el mundo de una forma distinta. Si logran aprender esa perspectiva, desbloquearán un canal de comunicación increíble entre ustedes”.

Y para las personas con dislexia:

“No tengan miedo. No se detengan. Todos somos diferentes y eso nos hace especiales. Yo, con todas las dificultades, terminé el colegio, tengo un técnico y ahora estudio una carrera profesional. Las mejores mentes del mundo han tenido dislexia. No somos malos, solo somos distintos”.

El arte de enseñar: una pasión que nace del corazón y se perfecciona con ciencia

Lil María Zuñiga Angulo

Docente de Educación Especial

Ex asesora nacional y colaboradora del Departamento de Apoyos

Educativos para el Estudiantado con Discapacidad

Enseñar no es simplemente transmitir conocimientos; es un arte que debe fluir desde lo más profundo del ser. La pedagogía auténtica no se aprende únicamente en los libros: se lleva en las venas. Es una vocación que impulsa a quien enseña a mirar más allá de los contenidos curriculares y a ver, en cada persona estudiante, un mundo único, lleno de oportunidades, posibilidades, sueños y necesidades.

Para enseñar de verdad, no basta con saber qué enseñar; es imprescindible saber cómo enseñar. Cada persona aprende de manera diferente, porque cada cerebro es único. La neuroeducación —un campo transdisciplinario que integra aportes de la neurociencia, la psicología y la pedagogía— nos ayuda a comprender cómo aprende el cerebro y cómo diseñar estrategias didácticas que se alineen con ese conocimiento (Tokuhama-Espinosa, 2020).

El aprendizaje no es un proceso lineal ni uniforme, sino dinámico, emocional e influenciado de manera significativa por las experiencias, el entorno y las características individuales. Como señala Immordino-Yang (2016), “la emoción no es

opuesta a la razón; es parte integral de una toma de decisiones inteligente”. Esto significa que nuestras emociones moldean lo que aprendemos, cómo lo retenemos y cómo lo aplicamos.

Entre esas particularidades, es fundamental reconocer y atender las Dificultades Específicas del Aprendizaje. La dislexia, la discalculia y la disortografía no son sinónimos de falta de capacidad, sino distintas formas en que el cerebro procesa la información. Abordarlos exige un enfoque profundamente humano, que sitúe la comprensión, la paciencia y el respeto por los ritmos individuales en el centro del proceso educativo. Esto implica crear estrategias flexibles, diseñar apoyos adecuados —como los propuestos en el Diseño Universal para el Aprendizaje (CAST, 2022)— y, sobre todo, no permitir que ninguna etiqueta limite el potencial de quienes aprenden.

Además, no podemos olvidar que las necesidades básicas del estudiantado son el primer peldaño del aprendizaje. Una persona estudiante que tiene hambre, que no se siente segura o que no experimenta un vínculo emocional positivo con el entorno escolar difícilmente podrá enfocarse en aprender. Como señala el Center on the Developing Child (2021), la salud física y emocional está profundamente interconectada con el desarrollo cerebral y el rendimiento escolar.

La neuroeducación también resalta la importancia de la plasticidad cerebral: el cerebro cambia y se reconfigura constantemente a partir de las experiencias vividas. Por eso, enseñar no se reduce a transmitir información, sino que implica acompañar el desarrollo del cerebro, guiar con empatía y construir puentes entre emoción, pensamiento y acción.

Acompañar los procesos de aprendizaje significa caminar junto a la persona estudiante, no empujarla ni arrastrarla. Es diseñar experiencias significativas, proponer desafíos alcanzables, brindar retroalimentación positiva y valorar cada pequeño avance. También es dar espacio al error como parte natural del aprendizaje, como una oportunidad para crecer y no como un indicio de fracaso.

Hoy más que nunca, el arte de enseñar exige nuevas miradas. En un mundo atravesado por la inteligencia artificial, la educación debe fortalecerse como espacio humano, afectivo y reflexivo. La tecnología es una aliada poderosa, pero el vínculo docente-estudiante sigue siendo insustituible. Comprender cómo aprende el cerebro en la era digital es parte del desafío actual de la neuroeducación (Tokuhama-Espinosa, 2020).

El arte de enseñar es, en definitiva, la combinación de la pasión por educar, el conocimiento profundo de cómo aprende el ser humano y el compromiso genuino de situar a la persona estudiante en el centro del proceso educativo. Es comprender que el verdadero logro de una persona docente no se mide en exámenes aprobados, sino en mentes despiertas, corazones motivados y un estudiantado que descubre que aprender puede ser una aventura maravillosa.

Cuando enseñamos desde la pasión, el respeto y el conocimiento, dejamos una huella que trasciende las aulas y acompaña a las personas estudiantes durante toda su vida. Como se atribuye a Sócrates, “El arte de enseñar no es hablar, sino despertar”. Esta reflexión resume la esencia de una educación que busca inspirar y transformar, más allá de la simple transmisión de conocimientos.

Referencias

CAST. (2022). Universal Design for Learning Guidelines Version 3.0. Center for Applied Special Technology (CAST). <https://udlguidelines.cast.org>

Center on the Developing Child at Harvard University. (2021). Connecting the Brain to the Rest of the Body: Early Childhood Development and Lifelong Health Are Deeply Intertwined. Harvard University. <https://developingchild.harvard.edu>

Immordino-Yang, M. H. (2016). Emotions, learning, and the brain: Exploring the educational implications of affective neuroscience. W. W. Norton & Company.

Tokuhamma-Espinosa, T. (2020). The importance of understanding the brain for education: A guide for teachers and education professionals. Cambridge University Press.

Funciones ejecutivas y su relación con las Dificultades Específicas del Aprendizaje.

M.Sc. Irella Atmetlla Salazar

Asesora Regional de Educación Especial

Docente Universitaria

Docente de Educación Especial

Psicopedagoga especialista en neurociencia y educación

En los últimos años, la neuroeducación ha brindado aportes significativos para la comprensión de los procesos cognitivos que son la base del aprendizaje. Esto ha permitido establecer conexiones entre cómo funciona el cerebro, el aprendizaje y el rendimiento académico y funcional. Dentro de estos aportes, las funciones ejecutivas han cobrado especial importancia debido a su papel fundamental en la autorregulación del comportamiento, la resolución de problemas y la adaptación al contexto escolar. Algunas veces, se pueden observar dificultades en el desarrollo de las funciones ejecutivas, lo que es esencial para comprender las dificultades de aprendizaje a las que se enfrentan algunos estudiantes y a partir de esto, ofrecer apoyo y acompañamiento de manera efectiva.

Este artículo tiene como objetivo analizar la relación entre las funciones ejecutivas y las dificultades de aprendizaje, integrando aportes de la neuroeducación, la educación especial y la psicopedagogía, tomando como base los postulados teóricos actuales, así como el criterio profesional en el campo de las disciplinas mencionadas; es importante señalar que las funciones ejecutivas se consideran un factor importante para el aprendizaje, sin embargo, no constituyen la única causa del mismo, ya que también pueden influir aspectos emocionales, motivacionales, contextuales y pedagógicos (Dawson y Guare, 2010). Así mismo, se proponen estrategias de apoyo educativo que promuevan una educación más inclusiva, según las características y necesidades de cada persona.

Para dar inicio, lo primero que se debe conocer es ¿Qué son las funciones ejecutivas?

Las funciones ejecutivas son un conjunto de procesos mentales o cognitivos de alto nivel, que permiten gestionar la memoria de trabajo, la flexibilidad cognitiva, la inhibición y la regulación de las emociones, así como ejecutar acciones orientadas para alcanzar metas como planificar, organizar, iniciar y completar tareas. En otras palabras, son como el “director de la orquesta” de nuestro cerebro, por lo tanto, son de vital importancia para el aprendizaje y se desarrollan a partir de experiencias vividas

gradualmente desde la infancia hasta la edad adulta (Diamond, 2013).

Desde un enfoque neuroeducativo, las funciones ejecutivas están estrechamente relacionadas con la maduración de la corteza prefrontal y a la manera de cómo se aprende y nos adaptamos a nuestro entorno.

En vista de lo anterior, es importante mencionar tres funciones ejecutivas claves o medulares que son: la inhibición o control inhibitorio, la memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva. Estas funciones son la base para desarrollar otras más específicas y esenciales en el desarrollo social, psicológico, el desempeño académico y funcional, así como para la salud física y mental (Diamond, 2013; Dawson y Guare, 2010).

Ahora bien, basándonos en lo que señala Diamond, (2013) vamos a definir cada una de estas funciones y su importancia para el aprendizaje:

Inhibición o control inhibitorio: es vista como la capacidad de controlar los impulsos, pensamientos o respuestas automáticas o impulsivas, permitiendo así la concentración, la atención y determinar acciones y prioridades a seguir o ejecutar.

La inhibición o control inhibitorio es importante para mantener la atención en clase, ignorando los sonidos del ambiente y los estímulos externos, así como en el control de impulsos para evitar responder de manera impulsiva y algunas veces equivocada e interrumpir a otras personas. También permite manejar la frustración y sus diferentes reacciones, reconsiderando las opciones antes de la ejecución.

Un ejemplo de esto puede ser: No interrumpir de forma impulsiva a la docente cuando se encuentra hablando.

Memoria de trabajo: conocida como la habilidad para retener y manipular información en la mente y poder hacer uso de ella posterior a un periodo corto de tiempo.

Su importancia en el aprendizaje radica en la habilidad para seguir instrucciones, en la toma de apuntes, así como en la comprensión lectora y la resolución de problemas matemáticos.

Por ejemplo: Recordar instrucciones de varios pasos o procesos para su ejecución.

Flexibilidad cognitiva: es la capacidad para cambiar y hacer ajustes en el actuar ante nuevas situaciones, cambios en prioridades y diferentes demandas. Implica la capacidad de cambiar la perspectiva de forma espacial o interpersonal.

Su función es de gran importancia en el aprendizaje para poder cambiar de una asignatura a otra, de una dinámica a otra y hacer cambios en las rutinas. También propicia la resolución de problemas desde diferentes perspectivas o puntos de vista y en el desarrollo del pensamiento crítico y creativo.

Por ejemplo: Cambiar de una estrategia a otra para resolver un problema de otra manera.

Planificación y organización: son las habilidades para diseñar, secuenciar y ejecutar pasos hasta lograr la meta propuesta.

En el aprendizaje, la planificación y la organización permiten gestionar el tiempo, organizar tareas y prepararse de forma anticipada para los exámenes y en la escritura, ya que se requiere organizar las ideas y generar un escrito coherente.

Algunos ejemplos son: Organizar las actividades diarias y el tiempo de estudio y mantener los materiales de trabajo en orden según su uso.

Control o regulación emocional: es la habilidad para poder autorregular las emociones ante las diferentes situaciones desafiantes que se nos presentan.

La regulación emocional permite mantener la motivación ante diferentes actividades, superar la frustración ante el error o situaciones de desagrado, mantener la atención a pesar de estar pasando por situaciones emocionales como el enojo, la tristeza o el miedo y participar en diferentes actividades, sintiéndose seguro al realizar consultas o ejecutar una tarea.

Por ejemplo: Regular la frustración al equivocarse.

Monitorización: vista como la capacidad para revisar nuestro propio comportamiento o desempeño y corregir errores. Permite tener la capacidad de supervisar el propio desempeño en diferentes tareas y habilitar la posibilidad de corrección en caso de presentarse un error o la necesidad de un ajuste.

Esta función ejecutiva, aunque en ocasiones poco utilizada, es clave ante el aprendizaje. Permite la revisión de los trabajos, el aprendizaje a partir de los errores, la autoconciencia y la mejora continua.

Por ejemplo: Revisar la tarea antes de entregarla.

Desde una perspectiva de apoyo educativo que se enfoca en la atención a la diversidad y en la eliminación de barreras para el aprendizaje y la participación, la identificación de los apoyos para el desarrollo de las funciones ejecutivas son procesos claves en el contexto educativo y en la vida diaria de los estudiantes con las Dificultades Específicas del Aprendizaje, ya que son un reto constante en el desarrollo de habilidades académicas como la lectura, la escritura, las matemáticas y la atención (Booth y Ainscow, 2015).

Las funciones ejecutivas y los retos que se presentan en las Dificultades Específicas del Aprendizaje

A continuación, tomando como referente lo expuesto por Diamond (2013) y Dawson y Gauare (2010), se presentan algunos ejemplos concretos de los retos más comunes que se pueden presentar al existir algún tipo de dificultad en el desarrollo de las funciones ejecutivas. Esta información es útil para identificar posibles señales de alerta, entendiendo que no siempre estas manifestaciones se presentan de la misma manera ni con la misma intensidad. Estos ejemplos son una muestra o guía que permite identificar y diseñar estrategias de aprendizaje que se ajusten a las características del estudiantado, brindando así una respuesta educativa más inclusiva, preventiva y centrada en el desarrollo de habilidades.

Anteriormente se indicó que la inhibición interviene en el control de las respuestas automáticas e impulsivas. Cuando se presentan alteraciones en esta función, puede ser difícil ignorar sonidos del ambiente o distractores al leer, frenar respuestas impulsivas en cálculos, controlar movimientos automáticos al escribir, así como controlar o regular impulsos tanto verbales como conductuales.

Por su parte, la memoria de trabajo se vincula con la capacidad de retener información a corto plazo para su uso inmediato. Alteraciones en esta área podrían generar conflictos en la decodificación de palabras y la comprensión de lectura al no retener los

sonidos de las letras, dificultades para recordar los pasos de un procedimiento matemático, recordar estructuras gramaticales al escribir, en la construcción de frases complejas y en la comprensión de mensajes auditivos, así como también podría influir en la retención de instrucciones, secuencias o pasos.

La flexibilidad cognitiva permite cambiar de estrategia y adaptarse a nuevas demandas. Si esta función ejecutiva se encuentra alterada, puede ser complejo cambiar de estrategia de lectura cuando no se comprende lo que se lee, entender que un mismo número puede representar distintos conceptos, cambiar de estilos de escritura o corregir errores, aceptar nuevas palabras o formas lingüísticas o adaptarse a cambios en rutinas e instrucciones.

La planificación por su parte implica anticipar, organizar y seguir pasos de manera secuencial. Su alteración puede convertirse en un reto para distribuir el tiempo de lectura y comprensión, organizar los procedimientos en problemas matemáticos, planificar tareas, estructurar las ideas antes de escribir (ideas desordenadas), olvidar materiales, tiempos y pasos en una tarea o actividad.

Si nos referimos a la organización, esta se relaciona con la manera de estructurar la información y los recursos con los que se cuenta. Su alteración se puede observar al mezclar letras u organizar sílabas de forma secuencial, confundir las posiciones numéricas, columnas y signos, escribir con una inadecuada distribución espacial, omitir márgenes, organizar de forma coherente un discurso oral y organizar tareas, útiles, materiales y tiempos.

Al igual que las funciones anteriores, el control emocional y la autorregulación también están ligados al aprendizaje. Dificultades en esta función ejecutiva pueden generar frustración cuando no se comprende un texto, ansiedad frente a problemas matemáticos, desmotivación al escribir, baja o poca tolerancia a errores de pronunciación o comprensión, una alta impulsividad y la presencia de reacciones emocionales intensas frente a las demandas académicas.

Por último, la monitorización se refiere a la capacidad de supervisar el propio desempeño. Si esta función se ve comprometida, pueden presentarse dificultades para detectar errores de lectura o pronunciación, revisar cálculos y reconocer fallos, corregir errores ortográficos o de caligrafía, autocorregirse durante el habla o analizar las consecuencias de una acción o tarea.

En síntesis, estas descripciones muestran cómo la relación entre las funciones ejecutivas y las Dificultades Específicas del Aprendizaje, colaboran en la implementación de estrategias de mediación y aprendizaje efectivas que se ajusten a la realidad del estudiantado y a los requerimientos de apoyo que se presentan. No obstante, es importante destacar que cada situación educativa es única y los apoyos deben ajustarse a las características de cada estudiante en su contexto de aprendizaje.

El desarrollo de las funciones ejecutivas resulta indispensable para el aprendizaje y la adaptación escolar de toda persona estudiante. A partir de este enfoque, se sugieren algunas estrategias tanto para docentes como para aplicar en el hogar, que se pueden ajustar a las diversas características del estudiantado. Estas propuestas están centradas en el fortalecimiento de las funciones ejecutivas dentro del contexto escolar y familiar, tal y como lo plantean Dawson y Guare (2010), quienes destacan la importancia de enseñar explícitamente habilidades como la planificación, la

autorregulación, la memoria de trabajo y la monitorización.

Estrategias de apoyo a la lectura:

Estrategias para docentes:

Lectura guiada con pausa activa: Leer un texto corto y hacer pausas para predecir lo que ocurrirá, discutir palabras clave y verificar comprensión.

Organizadores gráficos de comprensión: Mapas de historia, esquemas o secuencias para ordenar ideas antes y después de la lectura.

Juego de "detective ortográfico": Revisar textos en grupo buscando errores ortográficos como si fueran pistas.

Estrategias para la aplicación en el hogar:

Lectura compartida con turnos (padre-hijo): Refuerza la memoria auditiva y la autorregulación.

Etiquetado de objetos en casa con palabras: Asociación visual-verbal para mejorar decodificación.

Juegos de palabras tipo "veo, veo" con letras o sonidos: Estimula atención fonológica y control de impulsos.

Estrategias de apoyo en el cálculo y las matemáticas:

Estrategias para docentes:

Resolución de problemas paso a paso con apoyos visuales: Usar plantillas visuales que guíen el orden lógico de los pasos.

Juegos de cambio de reglas (ej. dominó con sumas, luego restas): Fomentan flexibilidad cognitiva con operaciones básicas.

Estaciones de matemáticas manipulativas: Uso de materiales concretos para clasificar, contar y asociar.

Estrategias para la aplicación en el hogar:

Juegos de mesa con dados y conteo: Ludo, serpientes y escaleras, dominó, etc.

Uso de recetas de cocina con medidas: Aplican conteo, medición y secuencia.

Clasificación de objetos cotidianos (monedas, botones): Actividad manipulativa para lógica y organización.

Estrategias de apoyo para la escritura:

Estrategias para docentes:

Cuaderno modelo de escritura ordenada: Proporcionar ejemplos bien estructurados como referencia.

Dictados cortos con apoyo visual (dibujos, íconos): Mejoran la retención de ideas y estructura.

Rúbricas de autoevaluación con caritas o colores: Permite revisar escritura y detectar errores sin juicio.

Estrategias para la aplicación en el hogar:

Escritura en arena, harina o pizarra mágica: Reduce frustración y refuerza trazos.

Diarios personales ilustrados: Combina dibujo con frases simples, ayuda a organizar ideas.

Juegos tipo "completa la frase" oral y escrita: Refuerzan estructura y memoria verbal.

Estrategias de apoyo para el desarrollo del lenguaje y la comunicación:

Estrategias para docentes:

Secuencias narrativas con imágenes (cuento por partes): Arman historias con viñetas y narran lo sucedido.

Juegos de roles y dramatización: Se practican turnos, respuestas apropiadas y adaptación del lenguaje.

Repetición con variación (decir frases con distintas estructuras): Refuerza el uso flexible del lenguaje.

Estrategias para la aplicación en el hogar:

Cuentos con marionetas o títeres: Estimulan la expresión oral lúdica.

Juegos de "adivina quién" o "20 preguntas": Requieren razonamiento verbal y escucha activa.

Álbum de fotos familiares con narración guiada: Desarrollan lenguaje estructurado y narrativo.

Estrategias para la mejora de la atención:

Estrategias para docentes:

Semáforo de autocontrol en el aula (verde: actúa, amarillo: piensa, rojo: para): Estrategia visual para regular la conducta impulsiva)

Agenda visual de tareas con temporizador: Establece tiempos para cada actividad con refuerzo visual.

Rutinas de "check-in/check-out" al inicio y final del día: Reflexionan sobre logros, errores y cómo mejorar.

Estrategias para la aplicación en el hogar:

Cuadro de rutinas diarias con pictogramas o fotografías: Establece previsibilidad y autorregulación.

Juegos físicos con reglas (Simón dice, estatuas): Practican control motor y atención.

Minutos de respiración o pausa antes de tareas: Ayudan a enfocar antes de iniciar actividades.

A manera de conclusión, comprender el papel de las funciones ejecutivas en el desarrollo del aprendizaje es fundamental para lograr una educación verdaderamente inclusiva. Las dificultades que se presentan en estudiantes con dislexia, discalculia, disgrafía, trastornos del lenguaje o TDAH no deben interpretarse únicamente como retos individuales, sino como señales que indican la necesidad de realizar ajustes pedagógicos adecuados y apoyos estratégicos tanto en el aula como en el hogar.

Desde la perspectiva del apoyo educativo, los recursos y apoyos deben estar en sintonía con los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) y con estrategias que respondan a la diversidad. Para esto, se hace indispensable el diseño de planes individuales que fomenten el desarrollo de habilidades cognitivas y

socioemocionales, priorizando el acompañamiento de los docentes y la participación de las familias. Las estrategias propuestas, están basadas en la neuroeducación y permiten apoyar de forma específica sobre los procesos ejecutivos alterados, promoviendo la autonomía, el pensamiento flexible y la autorregulación.

En este sentido, la docencia compartida o codocencia entre docentes educación especial, docentes regulares y familias se convierte en un pilar fundamental para llevar a cabo prácticas más eficaces y centradas en las características de cada estudiante. Invertir en el fortalecimiento de las funciones ejecutivas no solo mejora el rendimiento académico, sino que también abre camino a una experiencia educativa más equitativa, comprensiva y transformadora.

Referencias Bibliográficas

Booth, T., y Ainscow, M. (2015). Índice de inclusión: Desarrollo del aprendizaje y la participación en las escuelas (3.ª ed.). Consorcio Universitario para la Educación Inclusiva.

Dawson, P., y Guare, R. (2010). Executive Skills in Children and Adolescents: A Practical Guide to Assessment and Intervention (2nd ed.). Guilford Press.

Diamond, A. (2013). Executive functions. Annual Review of Psychology, 64, 135-168. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-113011-143750>

Apoyo a las personas estudiantes con DEA en el Servicio de Problemas de Aprendizaje

Maureen Angulo Ramírez. Docente Servicio de Apoyo Fijo Problemas de Aprendizaje

Escuela Guadalajara. DRE Alajuela. Circuito 03

Dania Melissa Quirós Salas.

Docente Servicio de Apoyo Fijo Problemas de Aprendizaje

Escuela Pacto del Jocote. DRE Alajuela. Circuito 05.

El Ministerio de Educación Pública (MEP) promueve la potenciación de aprendizajes, desarrollo de habilidades y competencias, razón por la cual, brinda apoyos educativos a las personas estudiantes por medio de los Servicios de Apoyo Educativo de Educación Especial, con la finalidad que la población estudiantil que presenta dificultades para mantener la atención, percibir y recordar información, dificultades en el razonamiento matemático, en la expresión oral y escrita, logren a través de la implementación de estrategias y apoyos educativos, el acceso, desarrollo y desenvolvimiento en el proceso educativo.

A partir del 2018, desde la promulgación de las Líneas de Acción para los Servicios de Apoyo Educativo que se brindan desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense, el Servicio de Apoyo en Problemas de Aprendizaje experimenta una transformación en su eje metodológico, promoviendo una atención más inclusiva, centrada en la persona estudiante. Aunado a lo anterior, en el año 2022 nace el Cuaderno Complementario N.º 4 Apoyo educativo en problemas de aprendizaje, con la finalidad de definir los conceptos importantes relacionados a la atención que se brinda en los Servicios de Problemas de Aprendizaje, así mismo, unificar criterios de atención a la población estudiantil que requiere apoyos educativos desde esta área.

Desde la atención de las Dificultades Específicas del Aprendizaje, la persona docente del Servicio de Apoyo en Problemas de Aprendizaje, debe tener claro que el aprendizaje

es evolutivo, en el cual influyen distintos procesos tales como atención, percepción, memoria, motivación y emoción, que permiten a las personas estudiantes adquirir y desarrollar habilidades, destrezas y conocimientos, sin embargo, cuando existen barreras que generan dificultades específicas del aprendizaje manifiestas en necesidades para comprender lo que se lee, dificultades para la comprensión oral o escrita, lectura lenta, imprecisa, dificultades ortográficas de razonamiento matemático, y dominio del sentido numérico, es necesaria la atención educativa a través de estrategias metodológicas activas. Las características citadas mencionan los tipos de dificultades específicas del aprendizaje, tales como Dislexia, Disortografía, Disgrafía, Dispraxia, Discalculia, Trastorno del Aprendizaje no verbal, Aprendizaje Lento y Trastorno por Déficit de Atención.

En esta ocasión, abarcaremos las dificultades específicas del aprendizaje denominadas Dislexia, Disortografía y Discalculia, desde un enfoque de estrategias variadas que pretenden ofrecer herramientas de trabajo, refuerzo y apoyo a nivel educativo, de seguimiento en el hogar, tomando en cuenta que cada persona estudiante es diferente, es importante adaptar estas estrategias a las de cada una.

Dislexia

Es un trastorno permanente, caracterizado por una dificultad persistente para aprender a decodificar el lenguaje escrito, se considera la “dificultad en el procesamiento de la información fonológica o visoespacial, de origen neurobiológico, que suele manifestarse en destrezas de lectura y/o escritura” (Ministerio de Educación Pública, 2022, p.25), debido a inconvenientes para identificar sonidos del habla y relacionarlos con letras y palabras. Presenta dificultades en la memoria verbal, decodificación y la velocidad en la lectura.

Otros la relacionan con la sustitución o inversión de letras, comúnmente se trabaja en los centros educativos por medio de metodologías que insisten en corregir la escritura por medio de fichas o materiales semi concreto, sin embargo, no se comprende lo que realmente la persona con dislexia percibe, piensa y siente.

Una de las características más frecuentes en personas con dislexia es la desorientación, que significa que la percepción de los símbolos se distorsiona y se altera afectando la capacidad para comprender instrucciones, seguir secuencias, orientarse espacialmente y dificultades propias en errores en la lectura y escritura.

Características que pueden presentar las personas con Dislexia

Aunque cada persona es diferente y podemos hablar de dislexia después de la realización de una valoración y un diagnóstico específico, es importante resaltar que una identificación temprana o precoz de la dislexia, permitiría una atención oportuna con resultados significativos, sin embargo, podría decirse que a partir de los 8 años es el momento adecuado para detectarla debido a que es la edad madurativa para la adquisición del proceso de lectura y escritura

Para detectar, diagnosticar o identificar rasgos disléxicos, existen características comunes, algunos de las que se pueden presentar son los siguientes (Procaccia-Blum y Geva, 2022).

Confusiones auditivas entre dos fonemas: t-d, p-q.

Confusiones visuales entre letras con una grafía similar: p-b,p-q,d-q,b-d.

Confusiones visuales entre combinaciones de letras parecidas: br-dr, m-n.

Lectura lenta, imprecisa y con mucho esfuerzo.

Leen descifrando las sílabas y con frecuencia no respetan signos de puntuación por lo que se les dificulta la comprensión lectora.

Lectura vacilante.

Omisión de consonantes: “puma por pluma”, “cao por carro”.

Inversión de letras en sílabas y palabras: “la por al”, le por el” o “esmáforo por semáforo”

Dificultades para distinguir derecha - izquierda.

Dificultades en la coordinación.

Dificultades ortográficas.

Bajo lenguaje semántico.

Dificultades de ritmo y velocidad en el aprendizaje de la escritura.

Es indispensable mencionar que las personas estudiantes con dislexia además desarrollan grandes habilidades que comparten entre ellos, tales como:

Son personas con inteligencia promedio (Shaywitz, 2003).

Les favorece la percepción por medio de todos los sentidos (García y López, 2021).

Tienen mucha curiosidad y gran imaginación al igual que otros niños que no presentan esta condición. Es frecuente que sean más curiosos que muchas otras personas (Kapoula, Ruiz, Spector, Mocooví, Gaertner, Quilici y otros, 2016).

Estrategias para trabajar dislexia en el aula

Las estrategias deben de promover el disfrute y gusto por la lectura, tal como lo indica el Dr Cruger “es encontrar formas para disminuir su incomodidad por la lectura y hacer que aprender a leer sea agradable y no humillante” Child Mind Institute (2024). Por lo cual, es necesario el estímulo por cada uno de los logros que el estudiante realice

Desarrollo de enfoque multisensorial: este enfoque tiene como objetivo la enseñanza por medio del sentido del oído, tacto y vista. Entre las actividades que se pueden desarrollar derivada de dicha estrategia, se encuentran lectura en voz alta, escribir en arena, dibujar letras en el aire, hacer letras en lija, uso de plastilina, agua, bolitas de gel, espuma para afeitarse.

Instrucción Estructural: Esta estrategia permite trabajar conceptos y habilidades de manera organizada, guiada y sistemática. Entre las actividades referentes a esta estrategia y que se pueden implementar se encuentran: uso de diagramas, mapas conceptuales, material visual tales como juegos de secuencias, búsqueda de diferencias, simetría, entre otros. (Sánchez y García, 2022).

Trabajos Tridimensionales: Son todas aquellas estrategias que permiten la manipulación e imaginación en la construcción de trabajos, formación de letras y figuras lo cual permite se apropie de los símbolos y contribuya a la decodificación de cada uno de los grafemas en estudio. Entre las actividades a considerar dentro de la estrategia, incluye el trabajo con arcilla, plastilina, madera y letras con imanes y pizarras acrílicas Martínez y Pérez (2021).

Estrategias para trabajar las estrategias de apoyo a la dislexia en el hogar según Sánchez y Pérez (2021):

Canciones con movimiento: canciones que incluyan el movimiento y la secuencia de ejemplo: “la batalla del movimiento” (Dúo Tiempo de Sol), “cabeza, hombros rodillas y pies...”

Juegos de memorias: tarjetas con imágenes y palabras sencillas para jugar de encontrar las parejas. Dominó de palabras e imágenes.

Disortografía

La disortografía se caracteriza por la dificultad en la escritura espontánea, ya que la capacidad de copiar está intacta.

“Es la dificultad en la aplicación de las normas ortográficas a la escritura, que puede estar asociada o no a la dislexia o a la disgrafía. Incluye dificultades específicas del aprendizaje: dificultades ortográficas y dificultades para la expresión escrita” (Ministerio de Educación Pública.2022, p.26)

Características que presentan las personas estudiantes con Disortografía según Hernández (2010):

Presenta manifestaciones disortografías como: omisiones, sustituciones, adición de letras, contaminaciones e inversiones.

En niños con edades menores de siete años presentan confusiones auditivas como por ejemplo “gato y pato”.

Problemas relacionados con aspectos gramaticales como concordancia de género y número: “La niño juega bola”, “Las mariposas es muy linda”.

Juntar dos palabras en una y cortar palabras : “Enla casa demi tío...” “sor presa”

Dificultades con las reglas ortográficas: se muestran dificultades para recordar y aplicar las reglas gramaticales y ortográficas, tales como el uso correcto de la mayúscula, acentuación, puntuación, uso de h.

Muestran dificultades relacionados con concordancia de género y número, supresión de las terminaciones de los verbos.

Muestran escritura inconsistente: en ocasiones se escriben palabras correctamente y en otras con errores.

Estrategias para trabajar disortografía en el aula.

García y López (2022) para trabajar disortografía en el aula, se sugieren:

Ejercicios para la memoria visual y asociación de sonidos: Juegos de letras faltantes, por ejemplo, se escribe palabras con letras faltantes y la persona estudiante debe de completar para dar un sentido completo.

Ejercicios de lógica y asociación semántica: Juegos de palabras intrusas: la persona estudiante lee un grupo de cuatro o cinco palabras e identifica cual no corresponde al campo semántico.

Ejercicios de conciencia fonológica: división silábica, hacer uso de aplauso por cada sílaba y presentar la imagen de la palabra y para que la persona estudiante divida en sílabas la misma. Construcción de palabras con letras de madera o letras con imanes. Utilizar el separador de sílabas para que se escriba la palabra a partir del dibujo y luego

pueda dividirla en sílabas.

Ejercicios de percepción auditiva, visual y fortalecimiento de vocabulario: dictados de palabras, dictado mudo (presentación de la imagen que la persona estudiante debe de escribir), dictado en espuma (se coloca espuma de afeitar en la mesa y se realiza dictado de letras, sílabas y palabras mismas que debe escribir con el dedo sobre la espuma), dictado borrado (se escriben palabras en la pizarra y se deben ir borrando las palabras que se dictan), sopas de letras, crucigramas, figura fondo.

Estrategias memotécnicas: rimas, canciones, acrósticos, acrónimos, relatos, (utilización de iniciales de una serie de palabras para formar una nueva) que facilitan la memorización.

Estrategias para trabajar disortografía en el hogar.

Trazado de letras en el aire: hacer una letra en la espalda de la persona estudiante y pedirle que la haga en el aire con su dedo índice.

Lectura en voz alta de cuentos cortos: la persona docente lee en voz alta para modelar la lectura, hace énfasis a la entonación y a los signos de puntuación. Poco a poco invita a la persona estudiante a leer oraciones del libro posteriormente párrafos imitando la entonación.

Adivinar palabras: se le brindan diversas pistas para describir un objeto hasta que logre indicar la palabra. Luego se deben de invertir los roles.

Discalculia.

La Discalculia es una dificultad específica de aprendizaje que se caracteriza por manipular, comprender y aplicar conceptos y símbolos matemáticos, realizar cálculos y resolver operaciones y problemas matemáticos. (Ministerio de Educación Pública, 2022, p.25)

La discalculia está asociada a cierto tipo de disfunción neurológica que interfiere con el pensamiento cuantitativo, en estos casos, la persona estudiante logra leer y escribir, pero no calcular.

Características que presentan las personas con discalculia (González y Hernández, 2022)

Requiere organización visual - espacial.

Requiere de integración visual-motora.

Necesita aprender a distinguir la derecha y la izquierda.

Sustitución del signo de una operación por otro: $4 \times 2 = 8$ (cambia a suma $4 + 2$).

Sustituir el conteo por el cálculo: $15 + 3 = 16$ (cuenta después del primer número que observa 15, 16)

Columnas desalineadas al ejecutar las operaciones.

Inversión de números poli dígitos: 21 por 12

Inversión en la dirección para las operaciones: suma, restar o multiplicar de izquierda a derecha.

Confusión de signos.

Dificultad de memoria inmediata al observar componentes numéricos de un problema matemático.

Dificultad para comprender conceptos matemáticos, entender el valor posicional, relación entre números y conceptos, cantidad, medida.

Omisión de números en una cantidad.

Dificultad para aprender o evocar las tablas de multiplicar.

Estrategias para trabajar discalculia en el aula:

Percepción numérica: Para esta estrategia se sugiere las siguientes actividades: uso de material concreto objetos que pueda contar y manipular como tucos, legos, paletas, cualquier objeto de interés para la persona estudiante. Armar rompecabezas de secuencias numéricas, uso de juegos lúdicos (trabajo en subgrupos donde se coloca a cada persona estudiante, un cartel con un dígito y deben formar cantidades, secuencias y demás con instrucciones de la persona docente o de los mismos compañeros ya que esto reforzará la percepción numérica) utilizando secuencias numéricas. (Serrano y López, 2022)

Cálculo mental con material concreto: Se sugiere para el desarrollo de esta estrategia, las siguientes actividades: utilizar un frasco con una cantidad de paletas comparado con otro frasco con otra cantidad de paletas e identificar cual tiene mayor cantidad, construir columnas de bloque multibase identificar cantidades de mayor y menor, uso de bloques lógicos, juegos lúdicos con las personas estudiantes donde se dividen en subgrupos y a través del juego se van dando indicaciones de conformación de grupos y determinan cual subgrupo tiene mayor o menor cantidad, juego con pelotas para la conformación de conjuntos por colores, formas tamaños y la identificación de conjuntos mayores y menores, esta actividad refuerza el conteo, cantidades mayor, menor e igual. (Martínez y Rodríguez. 2023)

Trabajo visual: Para el trabajo de esta estrategia, se sugiere las siguientes actividades: utilizar gráficos, diagramas, representaciones que apoyen a las personas estudiantes a comprender los conceptos matemáticos. Actividades como realización de series ya sea numéricas o de objetos, ordenamiento de historias desordenadas, reproducción de modelos por medio de cuadrícula o copia, uso de códigos secretos con números, , actividades de simetría, completar imágenes incompletas, percepción visual por medio de búsqueda de imágenes dentro de otra, cuadros mágicos. (González y Pérez, 2022)

Estrategias para aplicar en el hogar.

Promover el dominio de conceptos matemáticos del entorno: para el desarrollo de esta estrategia, se sugiere las siguientes actividades: Invitar a la persona estudiante a pasar agua de un frasco para medir cantidades, comparar precios en un supermercado, en un restaurante, comparar distancias de un lugar a otro.

Uso de juegos de mesa: para el desarrollo de esta estrategia, se sugiere que las actividades a utilizar involucren el razonamiento lógico, cálculo, observación, secuencia y espera de turnos, tal como el uno o el naipes.

Uso de juegos tecnológicos: para el desarrollo de esta estrategia, se sugiere que las actividades que permitan trabajar juegos y conceptos matemáticos tales como Arcademics, TurleDiary

Recomendaciones Generales para trabajar con personas estudiantes que presentan Dificultades Específicas del Aprendizaje

A través de los años de trabajo y experiencia en atención de población estudiantil que presenta alguna o algunas de las dificultades específicas del aprendizaje, se ha logrado observar, comprender y validar que la persona estudiante requiere que lo entiendan, comprendan y brinden apoyos precisos, por lo cual, es necesario no sólo crear un plan de apoyo a nivel institucional si no también, ofrecer seguimiento y apoyo constante desde los diferentes ambientes en el que se desenvuelva la persona, es decir, el centro educativo y el hogar, con la finalidad de que cada una de estos apoyos conlleven al éxito.

Entre las acciones que pueden darse como seguimiento se encuentran:

Refuerzo Positivo: Ofrecer estímulos constantes, celebrar los logros por pequeños que sean, esto aumenta la motivación y seguridad la persona estudiante.

Seguimiento en el hogar: Elaborar y dar seguimiento al plan de apoyo en casa, este debe ser acorde a la edad y rutina de la persona estudiante.

Fomento de la lectura: Implementar una rutina diaria de lectura guiada en voz alta, enfocándose en párrafos breves.

Rimas o canciones: Utilizar canciones que involucren secuencias y movimiento.

Juegos de mesa: Uso de cartas, tangramas, memorias, donde la persona estudiante busque dibujos de palabras que inicien con la letra en estudio.

Trabajo multisensorial: Desarrollar actividades que involucren todos los sentidos, estas suelen ser de interés y motivación para las personas plastilina, agua, yeso, espuma de afeitar, entre otras.

Dividir las tareas en pasos pequeños: Brindar indicaciones concretas y simples, así como reducir las tareas y/o trabajos en actividades más manejables, de esta manera se ayuda a eliminar la frustración.

Realización de actividades lúdicas: Fomentar actividades o juegos que impliquen el trabajo motor fino y grueso, tales como pintar, calcar, recortar, rasgar, puntilleo, saltar, brincar, correr, entre otras, que permiten el desarrollo psicomotor a nivel general.

Es importante recordar, que para acompañar, apoyar o reforzar cualquier dificultad específica del aprendizaje, es necesario identificar las dificultades concretas que presenta cada persona estudiante para elaborar el plan de apoyo, el cual debe promover estrategias motivantes, dinámicas, significativas con enfoque multisensorial que estimule todos los sentidos, dejando de lado técnicas rutinarias y tradicionales que desmotivan y disminuyen el interés por aprender.

De esta manera, fomentar un entorno de apoyo y de comprensión, no solo beneficia al estudiantado que presenta dificultades específicas del aprendizaje, sino que enriquece el aprendizaje de todos, promoviendo un desarrollo integral, equitativo en el ámbito educativo.

Esto desarrolla en la persona estudiante:

Inclusión y equidad: debido a que se generan oportunidades de éxito para todo el estudiantado.

Potencializa el aprendizaje: se implementan estrategias personalizadas que maximizan la capacidad de aprendizaje y desarrollo.

Genera autoestima y motivación: Sentirse apoyado, comprendido ayuda a mejorar la actitud hacia el aprendizaje.

Desarrolla habilidades: Abordar estas dificultades no sólo ayuda en el ámbito académico si no también que promueve el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, necesarias para la vida diaria.

Previene problemas futuros: Acompañar de manera temprana y oportuna las dificultades específicas de aprendizaje puede prevenir dificultades mayores en el futuro como la deserción escolar.

Colaboración familiar y educativa: Promueve una atención conjunta, mayor comunicación, colaboración entre la escuela y la familia, promoviendo de esta manera un enfoque integral de apoyo.

En fin, detectar, diagnosticar y apoyar las dificultades específicas del aprendizaje de manera integral, en cada uno de los ámbitos en los que se desenvuelve la persona estudiante, no solo mejoran el rendimiento académico, sino también contribuyen al bienestar general.

Bibliografía

Child Mind Institute. (2024). Guía completa sobre la dislexia. Child Mind Institute http://childmind.org/es/guia-para-padres-sobre-la-dislexia/#block_684709cfc60e5

García, R. & López, A. (2022) Estrategias pedagógicas para disortografía en el aula primaria, *Revista de Psicopedagogía*, 35(4), 112-125).

García, M., y López, A. (2021). "Enfoque multisensorial en el tratamiento de las dificultades de aprendizaje: Una revisión de métodos y estrategias efectivas". *Revista Española de Psicopedagogía*, 31(3), 120-137.

González, M. y Hernández, P. 2022, La discalculia en el aula: Características y estrategias de intervención. *Revista de Psicopedagogía*, 35(1), 45-58).

González, R., & Pérez, S. 2022, El trabajo visual y la discalculia: Técnicas para mejorar el aprendizaje de las matemáticas. *Revista de Psicología Educativa*, 18(3), 105-118

Hernández, M. (2010). La disortografía en los trastornos del aprendizaje: Un estudio de casos. Editorial Síntesis.

Martínez, A. y Rodríguez, P. 2023, Cálculo mental con material manipulativo: Una estrategia efectiva para la discalculia, *Revista de Neuropsicología Aplicada*, 25(4), 80-94).

Ministerio de Educación Pública (2022) Líneas de acción para los Servicios de Acción para los Servicios de Apoyo Educativo que se brindan desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense. Imprenta Nacional.

Ministerio de Educación Pública (2022) Cuaderno Complementario N°4 Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje.

Kapoula, Z., Ruiz, S., Spector, L., Moceroví, M., Gaertner, C., y Quilici, C., et al. (2016). Education Influences Creativity in Dyslexic and Non-Dyslexic Children and Teenagers. *PLoS ONE*, 11(3), e0150421. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0150421>

Martínez, A. y Pérez, T. (2021). El uso de trabajos tridimensionales como recurso didáctico en estudiantes con dificultades específicas del aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 19(2), 34-47.

Procaccia-Blum, N. y Geva, E. (2022). Double Trouble: Visual and Phonological Impairments in English Dyslexic Readers. *Frontiers in Psychology*, 10, 2725. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02725>

Sánchez, L. y Pérez, M. (2021). Estrategias de intervención educativa para estudiantes con dificultades de aprendizaje: Juegos de memoria y canciones con movimiento como herramientas terapéuticas. *Revista Internacional de Psicopedagogía y Educación*, 11(3), 51-63.

Sánchez, R. y García, M. A. (2022). La instrucción estructurada como herramienta en la enseñanza de estudiantes con dificultades específicas del aprendizaje. *Revista de Educación Inclusiva*, 15(1), 112-128. Shaywitz, S. E. (2003). Overcoming dyslexia: A new and complete science-based program for reading problems at any level. Alfred A. Knopf.

Valorar para acompañar: el primer paso hacia el acompañamiento educativo y significativo.

Sandra Giral Arias, Asesora Nacional

Departamento de Apoyos Educativos

para el Estudiantado con Discapacidad (DAEED)

Introducción En el marco de la educación inclusiva costarricense, la valoración integral del estudiantado representa un eje fundamental para el acompañamiento educativo.

Este artículo propone reflexionar sobre el sentido ético, pedagógico y contextual de la valoración como el primer paso hacia un acompañamiento auténtico desde los servicios de apoyo en problemas de aprendizaje, resaltando su fundamento en políticas nacionales.

Se plantea que solo a partir de una comprensión holística de la persona estudiante es posible construir respuestas educativas pertinentes, sostenibles y transformadoras.

Esta comprensión holística implica reconocer a la persona estudiante de manera integral, considerando no solo su dimensión académica, sino también sus emociones, requerimientos de apoyo, valores, cultura, motivaciones, aspiraciones y diversas capacidades. Desde esta perspectiva, se busca atender a la persona en su totalidad, comprendiendo que cada dimensión influye en su proceso de aprendizaje y desarrollo.

Por tanto, la educación inclusiva exige transformar no solo las estructuras del sistema educativo, sino también las formas en que se percibe y se acompaña a la población estudiantil.

A partir de este contexto, valorar a la persona estudiante deja de ser un trámite técnico o una mera recolección de información para convertirse en el principal acto de cualquier acompañamiento educativo, que aspire a ser significativo, ético y transformador.

“Valorar a cada persona estudiante en su totalidad es el primer acto de justicia educativa;

acompañarlo con empatía,
el camino hacia una verdadera inclusión.”

La valoración integral: eje estructurante del acompañamiento educativo.

Desde una perspectiva inclusiva, la valoración integral permite comprender a la persona estudiante en su totalidad: sus habilidades, sus estilos de aprendizaje, sus capacidades, sus motivaciones, sus emociones, su entorno familiar, la historia escolar y las barreras que enfrenta en el proceso educativo, así como los requerimientos de apoyo necesarios para alcanzar los aprendizajes significativos.

Se trata de un proceso reflexivo y contextualizado, que requiere observación sistemática, escucha activa, diálogo con personas adultas y sobre todo el análisis de factores pedagógicos, institucionales y sociales.

En Costa Rica, el Ministerio de Educación Pública (MEP) ha consolidado en los últimos años diversos instrumentos normativos y técnicos que orientan la atención a la diversidad desde un enfoque de derechos. Entre ellos destacan las Líneas de acción para los servicios de apoyo educativo que se brindan desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense (MEP, 2023), así como el Cuaderno Complementario N.º 4. Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje (MEP, 2022), el cual enfatiza que la valoración debe realizarse desde una perspectiva interdisciplinaria y colaborativa, evitando enfoques fragmentados o centrados únicamente en los déficits. Solo bajo esta mirada integral es posible planificar acciones educativas verdaderamente ajustadas a la realidad de cada persona estudiante.

Valoración integral del estudiantado: una mirada amplia, contextual y humanizada

Realizar una valoración integral del estudiantado implica mucho más que aplicar pruebas estandarizadas o centrarse exclusivamente en los resultados académicos. Este proceso debe responder a un enfoque educativo inclusivo y personalizado, en el cual se reconozca a cada persona estudiante como un ser único, con características, potencialidades, formas diversas de aprender y expresarse.

Cuando se solicita el apoyo personal, es fundamental que la valoración integral, se realice de manera multidimensional y continua, observando su desempeño en distintos momentos de la jornada escolar y en diferentes asignaturas. Esto permite a la persona docente a cargo del Servicio de Problemas de Aprendizaje, identificar patrones de funcionamiento, fortalezas y áreas que requieren atención en la mediación pedagógica.

La observación sistemática es una herramienta clave en este proceso, debido a que aporta información directa sobre cómo el estudiantado se relaciona con los contenidos o habilidades, con sus personas docentes y hasta con sus pares, y cómo responde ante diversas estrategias de apoyo y mediación. Esta observación debe realizarse dentro del aula, en ambientes reales de aprendizaje, permitiendo valorar no solo lo que la persona estudiante sabe, sino cómo aprende, cómo participa y cómo se siente en su entorno escolar.

Además, es indispensable valorar los procesos cognitivos implicados en el aprendizaje, tales como la percepción, atención, emoción, motivación, memorias y funciones ejecutivas. No se trata solo de identificar barreras, sino reconocer habilidades y estilos de aprendizaje que pueden orientar la implementación de los apoyos educativos oportunos y pertinentes.

Esta valoración debe ir acompañada de un enfoque colaborativo, en el que participen personas docentes, la familia y, en lo posible, la propia persona estudiante. Escuchar sus voces permite enriquecer la construcción de estrategias pedagógicas significativas y contextualizadas. En este marco, la docencia compartida cobra especial relevancia, ya que promueve la colaboración entre personas profesionales de la educación con distintas formaciones o especialidades, permitiendo una atención más diversa, inclusiva y ajustada a los requerimientos de apoyo del estudiantado.

Es importante, reafirmar que la docencia compartida no solo fortalece el trabajo en equipo entre las personas docentes, sino que también posibilita una planificación conjunta, el diseño de intervenciones pedagógicas más creativas y el acompañamiento mutuo dentro del contexto de aula e incluso en otros contextos, Este modelo rompe con la lógica individualista del trabajo de una sola persona docente y potencia el aprendizaje tanto del profesorado como del estudiantado al generar espacios más dinámicos, equitativos y centrados en el bienestar integral de cada persona estudiante

Por tanto, al hablar de la valoración integral, debemos considerar que:

Consiste en un proceso progresivo y contextual, el cual no se limita a un momento ni a un único instrumento.

Reconoce la diversidad del estudiantado y su derecho a una educación pertinente y accesible.

Orienta la toma de decisiones pedagógicas y la implementación de apoyos educativos ajustados a cada persona estudiante.

Fortalece la inclusión educativa al poner al centro a la persona estudiante y no solo sus resultados.

De la valoración a un acompañamiento con sentido.

Ahora bien, realizar una valoración integral lleva inevitablemente al acompañamiento, pero no cualquier acompañamiento, por el contrario, implica el diseño de un plan de apoyo educativo que contemple estrategias a corto, mediano y largo plazo, construidas de manera colaborativa con las personas docentes, familias, y otros actores clave de la comunidad educativa.

Desde esta perspectiva, acompañar no significa imponer respuestas estandarizadas, sino co-construir estrategias pertinentes, comprensivas y contextualizadas que respondan a los requerimientos de apoyo de la población estudiantil, pero también a sus intereses, emociones, aspiraciones y entornos. Implica un compromiso profesional que va más allá del cumplimiento normativo: se trata de mirar a la persona estudiante con humanidad, de sostener su proceso con empatía y de tejer redes de apoyo donde prime el respeto, la dignidad y la confianza mutua.

Solo cuando se adopta una mirada profundamente humana es posible que el acompañamiento educativo no solo medie en los procesos de aprendizaje, sino que también empodere, favoreciendo trayectorias escolares significativas que promuevan el desarrollo integral de cada persona estudiante y fortalezcan el tejido inclusivo de la comunidad educativa.

En esta línea, el artículo “Problemas de aprendizaje y prácticas docentes: una mirada desde la inclusión” de García y Soto (2017), publicado en la Revista Educación, advierte que cuando la valoración se limita a identificar únicamente lo que la persona

estudiante “no logra”, se corre el riesgo de generar respuestas punitivas o mecánicas (p.41). En cambio, al centrar la atención en las potencialidades del estudiantado, el acompañamiento se transforma en una herramienta de inclusión genuina.

El papel de los servicios de apoyo educativo en problemas de aprendizaje en Costa Rica: una labor técnica con rostro humano.

En el sistema educativo costarricense, los servicios de apoyo educativo en problemas de aprendizaje desempeñan una función esencial en la garantía del derecho a una educación inclusiva y equitativa. Sin embargo, más allá de sus responsabilidades técnicas, diagnósticas o administrativas, su labor cobra un verdadero sentido cuando se ejerce desde una mirada profundamente humana y comprometida con la dignidad de cada persona estudiante que asiste al servicio.

Estos servicios no solo identifican los requerimientos de apoyo que requiere la persona estudiante, sino que tiene la labor de diseñar planes de apoyo con sus debidas estrategias en los distintos contextos. Se trata de ver más allá del expediente o del diagnóstico, de reconocer la historia detrás de cada rostro y de acoger a la persona estudiante como un ser integral, con vivencias, emociones, capacidades y sueños.

El acompañamiento que se brinda desde estos servicios debe considerar que cada situación educativa es única. No existen fórmulas preestablecidas, sino relaciones de confianza que se construyen con tiempo, respeto y presencia. Por eso, el verdadero valor de los servicios de apoyo educativo radica en su capacidad para conectar lo técnico con lo humano, lo normativo con lo ético, lo institucional con lo cotidiano. Son puentes que facilitan el diálogo entre la escuela y la familia, entre lo pedagógico y lo emocional, entre las barreras y las oportunidades.

En este sentido, el rol de estos equipos no se limita a valorar, elaborar y acompañar hay dificultades, sino a garantizar que cada persona estudiante sea visto, escuchado y acompañado de manera respetuosa y coherente con su derecho a aprender en condiciones de igualdad. Así, su trabajo se convierte en una expresión viva del compromiso con una educación inclusiva, transformadora y centrada en la persona.

Un proceso de valoración integral acompañado del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA): para potenciar el acompañamiento y la valoración.

El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) proporciona un marco teórico-práctico que fortalece la valoración integral y el acompañamiento inclusivo.

En el marco de una educación inclusiva y centrada en la persona, la articulación entre la valoración integral y el DUA constituye una vía potente para promover prácticas pedagógicas justas, pertinentes y transformadoras, ya que, al incorporar el DUA en los procesos de valoración, se garantiza:

Superar los enfoques centrados en el déficit.

Identificar oportunidades de aprendizaje.

Visibilizar las barreras del entorno para trascender más allá de las “dificultades” del estudiantado.

Co-construir estrategias accesibles y motivadoras

Generar un plan de apoyo realmente centrado en la persona

La valoración integral no puede ser un acto aislado o meramente técnico como lo hemos dicho a lo largo de este artículo; es por el contrario un proceso dinámico, continuo, colaborativo y profundamente humano, por lo que al integrar el DUA en este proceso amplifica su alcance, garantizando que las respuestas educativas sean accesibles, motivadoras y centradas en las potencialidades del estudiantado.

Por tanto, la articulación entre la valoración integral y el Diseño Universal para el Aprendizaje permite construir una educación verdaderamente inclusiva, donde cada persona estudiante es reconocida, respetada y acompañada según su forma de ser, sentir y aprender. Este proceso no solo fortalece la equidad, sino que transforma el acompañamiento en un acto pedagógico profundamente humano.

Pasar de valorar para etiquetar, a valorar para comprender y acompañar, es quizás uno de los mayores retos —y logros— de una educación centrada en la justicia, la empatía y la transformación social

Conclusión.

En resumen, valorar para acompañar no es una etapa más del proceso educativo: es el fundamento ético y técnico sobre el cual se construye todo acompañamiento significativo. En Costa Rica, los servicios de apoyo educativo de problemas de aprendizaje tienen la misión de sostener esta mirada comprensiva, humana y transformadora, garantizando que cada persona estudiante sea vista en su dignidad, en sus contextos y en su capacidad de aprender.

Una valoración integral, realizada con rigor, empatía y sentido, permite proyectar acciones educativas que no solo respondan a los requerimientos de apoyo inmediatas, sino que siembren futuro. Solo cuando se valora con profundidad, se puede acompañar con justicia. Y solo cuando se acompaña con sentido, se transforma verdaderamente la experiencia educativa en un proceso de aprendizaje exitoso.

“Cuando los servicios de apoyo miran a la persona estudiante con dignidad y no con déficit, no solo transforman su aprendizaje, sino también el corazón de la escuela.

Referencias

García, M., & Soto, E. (2017). Problemas de aprendizaje y prácticas docentes: una mirada desde la inclusión. Revista Educación. Segunda Edición.

Ministerio de Educación Pública. (2022). Cuaderno Complementario N.º 4: Apoyo educativo en problemas de aprendizaje. Dirección de Desarrollo Curricular, Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Ministerio de Educación Pública. (2023). Líneas de acción para los servicios de apoyo educativo que se brindan desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense. Dirección de Desarrollo Curricular, Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Enseñar a través de la docencia compartida

Freidy Daliana Monge Sandí

Docente de Educación Especial

“Una experiencia a partir del impacto de la docencia compartida en estudiantes con dificultades específicas del aprendizaje”.

En los últimos años, el paradigma educativo ha venido experimentado una serie de cambios y transformaciones significativas para garantizar el aprendizaje en las personas estudiantes que presentan alguna dificultad específica, como: dislexia, discalculia, disortografía, disgrafia, dispraxia, trastornos del aprendizaje no verbal, perfiles de aprendizaje lento, entre otras. Estos cambios buscan responder a la diversidad presente en las aulas, lo que se ha convertido en un desafío. Ante este panorama, la docencia compartida surge como una estrategia pedagógica inclusiva, que permite dar un abordaje más equitativo a cada persona estudiante.

Podemos describir las dificultades específicas del aprendizaje como alteraciones del neurodesarrollo que afectan habilidades académicas fundamentales como: la lectura, la escritura y el cálculo. A diferencia de otras condiciones relacionadas con el aprendizaje, estas dificultades no se deben a la ausencia de oportunidades educativas ni a discapacidades intelectuales, sino, que son el resultado de las diferencias en el procesamiento de la información. Dificultades que generan barreras en el acceso al currículo educativo, incidiendo en procesos como la autoestima, la motivación y el desempeño académico de la persona estudiante. Debido a estas barreras, es necesario que se implementen estrategias que respondan a las características de aprendizaje del estudiantado, promoviendo entornos más accesibles y justos.

Otro de los elementos evidenciados mediante la práctica se refleja cuando las personas estudiantes aprenden mejor con actividades lúdicas, creativas y colaborativas, permitiéndoles avanzar de manera significativa y a su propio ritmo, “adaptar nuestras estrategias docentes a esta diversidad es fundamental para fomentar un ambiente inclusivo y motivador en el aula” (Kangas, 2010).

Docencia compartida en el aula

Para lograr una atención efectiva a la diversidad en el aula, resulta fundamental implementar la docencia compartida, entendida como una modalidad pedagógica en la que dos o más docentes planifican, desarrollan y evalúan de manera conjunta el proceso de enseñanza-aprendizaje en un mismo espacio. Esta estrategia no solo potencia la del estudiantado según sus requerimientos de apoyo, sino que también promueve la inclusión, la equidad y la reducción de barreras para el aprendizaje y la participación, al integrar distintas perspectivas profesionales en beneficio del grupo.

Ante este contexto, es fundamental (para lograr nuestro objetivo como personas docentes de apoyo) que exista docencia compartida, siendo relevante poner en práctica el trabajo colaborativo, ya que permite ofrecer una atención más personalizada al alumnado, promover su inclusión y enriquecer el desarrollo profesional docente (López-Vélez & Galarraga, 2024). Un trabajo compartido que se realiza en un mismo espacio del aula, donde se planifica, enseña y evalúa en conjunto para un grupo de personas estudiantes, permitiendo una mejor atención a la diversidad, mayor aprendizaje entre los docentes, desarrollo profesional, mayor impacto en el aprendizaje y un ambiente inclusivo, en sí, es una estrategia valiosa que puede transformar la dinámica del aula y mejorar la experiencia educativa, tanto para estudiantes como para docentes.

Es por ello que, al trabajar juntos, los docentes podemos ofrecer una mayor variedad de recursos, modelos y estrategias, lo que permite un aprendizaje más profundo y significativo para el estudiantado.

Estudiantes: Valeska Solís Chinchilla, Cristian Martínez Castro, Keren Esteban Navarro, Mathias Ceciliano Vindas de quinto grado, DREPZ, Circuito 03, Escuela La Aurora, Acompañamiento al grupo y desarrollo de una actividad compartida.

Beneficios del trabajo compartido

La codocencia facilita que las personas estudiantes, con y sin requerimientos de apoyo compartan el mismo entorno sin exclusión. Esto promueve la inclusión, la autoestima y las interacciones sociales positivas. (Da Vinci Collaborative, s.f.).

El trabajo compartido se ve reflejado en los grandes beneficios que obtienen las personas estudiantes con dificultades específicas, entre los cuales podemos mencionar:

Acompañamiento al contexto en el aula: al existir más de un docente presente, se facilita la atención y adaptación de las estrategias, se proponen metodologías activas que estimulan la atención, emoción y motivación, construcción y consolidación de memorias y, por ende, el alcance de aprendizajes significativos.

Mayor inclusión: los estudiantes se sienten partícipes en el desarrollo de todas las actividades, mejorando su autoestima y colaboración.

Aplicación del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA): crea entornos inclusivos donde todos los estudiantes pueden acceder al aprendizaje de manera efectiva.

Diversificación de metodologías: permite la implementación de varias estrategias y recursos que benefician a todos los estudiantes del grupo, no solo la persona estudiante con alguna dificultad.

“El trabajo compartido entre docentes facilita una atención más individualizada y una diversidad metodológica que atiende mejor las diferentes formas de aprendizaje, favorece el compromiso cognitivo estudiantil y promueve un desarrollo profesional colaborativo. Además, esta estrategia potencia el entorno inclusivo, mejora la gestión del aula y permite una planificación conjunta más eficaz (Lochner et al., 2019; Cox, 2024; Frontiers, 2024).”

Con el propósito claro de fortalecer la vivencia y los beneficios de la docencia compartida, las personas docentes de apoyo desde inicio del curso lectivo deben ser parte de un trabajo que contemple valoraciones, observaciones y que esté complementado por el desarrollo de un plan de apoyo para cada persona estudiante. Este plan debe ser elaborado de manera conjunta por el docente de grupo, padre de familia, estudiante y el docente de apoyo.

La ejecución del plan de apoyo, integra a su vez, la coordinación y trabajo colaborativo como lo indica el Cuaderno Complementario N. 4 Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje. La persona docente del servicio de problemas de aprendizaje debe: “liderar el plan de apoyo en función de las dificultades específicas del aprendizaje” (2022e, p. 36) o de los procesos implicados en éste, mismo que se realiza en forma colaborativa (docente de apoyo educativo, docente de grado, y la familia), teniendo la persona estudiante un rol activo en su construcción, para poder determinar el desarrollo de las estrategias a trabajar en el acompañamiento del grupo y atención

personalizada. (p.36).

Cada uno de los elementos antes mencionados, se realizan con el fin de que el trabajo con la persona estudiante sea determinante de una forma colaborativa, de conocimiento del docente a cargo y de los padres de familia.

Líneas de acción y desafíos

Líneas de acción para los servicios de apoyo educativo que se brindan desde la educación especial en el sistema educativo costarricense, orientan el trabajo colaborativo del docente de apoyo con el docente de aula y la familia, así como la implementación de estrategias de apoyo en las dificultades específicas del aprendizaje y en los procesos implicados en este" (Ministerio de Educación Pública, 2022).

Dentro de esos principales desafíos podemos mencionar, el crear en forma colaborativa con el personal docente, estrategias de mediación pedagógica en función de metodologías activas y participativas, así como el desarrollar con la persona estudiante herramientas que les permitan participar y tener acceso al aprendizaje.

No obstante, frente a estos desafíos el camino demanda adaptaciones y mejoras en la práctica educativa que requieren el ejercicio de la planificación conjunta, la comunicación, el respeto profesional mutuo y una clara distribución de roles, además de la necesidad no menos imperante de coordinar espacios de tiempo conjuntos.

A partir de mi experiencia como docente, he podido aprender lo importante que es diversificar las estrategias para el desarrollo académico de nuestro estudiantado reconociendo que cada uno aprende de forma única —ya sea mediante lo visual, lo auditivo, lo kinestésico o por medio de la práctica activa—. Por ello, diseñar actividades y dinámicas variadas favorece una mayor participación y responde desde lo individual. Esta idea se sustenta en los principios de la instrucción diferenciada, la cual plantea que adaptar los contenidos, los métodos y los productos educativos de acuerdo con las características individuales de cada estudiante (intereses, estilos, habilidades, ritmos y contextos) promueve una motivación más activa, un mayor compromiso y mejores resultados académicos (Danley & Williams, 2020; Nour Tomlinson, 2000).

En este mismo proceso de construcción académica, otro de los elementos evidenciados mediante la práctica se refleja cuando los estudiantes aprenden mejor con actividades lúdicas, creativas y colaborativas, permitiéndoles avanzar de manera significativa y a su propio ritmo. Adaptar nuestras estrategias docentes a esta diversidad es fundamental para fomentar un ambiente inclusivo y motivador en el aula (Velásquez & Lizarazo, 2020).

Estudiantes: Valeska Solís Chinchilla, Cristian Martínez Castro, Keren Esteban Navarro, Mathías Ceciliano Vindas de quinto grado, DREPZ, Circuito 03, Escuela La Aurora, acompañamiento al grupo, durante la exposición de la actividad desarrollada.

Se puede afirmar que la docencia compartida representa una herramienta transformadora del espacio inclusivo, permite la participación de todos: profesionales, encargados legales y otros actores educativos, logrando obtener mejores resultados académicos, emocionales y sociales, eslabones que impulsan el compromiso necesario hacia una educación equitativa, colaborativa y centrada en las necesidades del estudiantado.

Referencias.

López-Vélez, A. L., & Galarraga, H. (2024). Análisis del impacto de la codocencia en la inclusión y el aprendizaje de todo el alumnado [Analysis of the impact of co-teaching on inclusion and learning for every]. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 18(1), 89-104. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782024000100089>.

Ministerio de Educación Pública (2022). Líneas de acción para los servicios de apoyo educativo que se brindan desde la Educación Especial en sistema educativo costarricense. Pautas para el acompañamiento del proceso educativo del estudiantado que recibe el servicio de apoyo educativo en problemas de aprendizaje, modalidades fija e itinerante San José, Costa Rica.

Ministerio de Educación Pública (2022e). Cuaderno Complementario N.º 4. Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje. Dirección de Desarrollo Curricular Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Kangas, M. "Creative and Playful Learning: Learning through Game Co-Creation and Games in a Playful Learning Environment." *Thinking Skills and Creativity*, vol. 5, no. 1, 2010, pp. 1-15.

Velásquez, G. M., & Lizarazo, C. (2020). Playful activities in the learning process. *Investigación en Pedagogía. Estudios sobre enseñanza y aprendizaje*.

El Plan de Apoyo: una herramienta clave en el Servicio de Apoyo en Problemas de Aprendizaje.

Sonia Agüero Retana.

Asesora Nacional de Educación Especial,
Departamento de Apoyos Educativos
para el Estudiantado con Discapacidad

En Costa Rica, el Ministerio de Educación Pública (MEP), ha impulsado una transformación en el acompañamiento que se brinda a las personas estudiantes que enfrentan barreras para el aprendizaje, acceso y participación. Este cambio no responde únicamente a las tendencias a nivel mundial sino también a un compromiso de toda la comunidad educativa para brindar una educación de calidad, en equidad e igualdad de condiciones, para toda la población estudiantil.

Uno de los principales progresos ha sido la elaboración de las Líneas de Acción para los Servicios de Apoyo Educativo que se brindan desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense (MEP, 2022a), las cuales buscan superar modelos centrados en el déficit y consolidar prácticas pedagógicas inclusivas:

el sistema educativo costarricense debe transformarse, de manera que se minimicen y eliminen las barreras existentes en el proceso educativo y que inciden en la participación de todo el estudiantado, tanto del que presenta discapacidad como otras condiciones en las que se requiere de apoyos educativos, incluidas las dificultades específicas del aprendizaje y las dificultades de la comunicación, lenguaje, habla, voz y procesos de alimentación (MEP, 2022a, p.5).

En este sentido, el documento de Líneas de Acción para los Servicios de Apoyo Educativo que se brindan desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense establece las orientaciones generales para la organización y funcionamiento de estos servicios. A partir de este marco se desprenden los Cuadernos

Complementarios:

N.º 1: Preguntas y respuestas (2022b).

N.º 2: El apoyo educativo en el área conductual (2022c).

N.º 3: Apoyo educativo en el área de discapacidad visual (2022d).

N.º 4: Apoyo Educativo en problemas de aprendizaje (2022e).

Cada uno de estos cuadernos brinda orientaciones específicas con una temática en particular, siempre alineados con los principios establecidos en el documento supra citado.

Es imperante acotar, además, que previo a la implementación de las Líneas de Acción, los apoyos personales solían ofrecerse en espacios fuera del aula regular, separados de sus pares, lo que generaba prácticas excluyentes. La nueva visión implica cambios en contenidos, enfoques, estructuras y estrategias, basados en una perspectiva común que abarca a todo el estudiantado en edad escolar y reafirma la responsabilidad del sistema educativo regular de garantizar el aprendizaje de todas las niñas y todos los niños (MEP, 2022a, p. 11).

En este sentido en el Cuaderno Complementario N.º 4. Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje establece que este servicio no constituye un espacio aislado ni un aula aparte, sino un acompañamiento que se desarrolla en los diversos entornos donde participa la persona estudiante. Su objetivo es garantizar el acceso, la participación y el progreso de todo el estudiantado, respondiendo al enfoque de educación inclusiva y a la fundamentación pedagógica de la Política Curricular Educar para una Nueva Ciudadanía (MEP, 2015). Este servicio ofrece una ruta clara para atender los requerimientos de apoyo del estudiantado con dificultades específicas del aprendizaje y en los procesos implicados en el aprendizaje, con miras a potenciar el desarrollo de habilidades y la consecución de aprendizajes significativos.

Aunado a lo anterior, el accionar del Servicio de Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje (Cuaderno 4, MEP, 2022e) está dirigido a dos grupos principales de personas estudiantes: 1. los que presentan dificultades específicas del aprendizaje (como dislexia, discalculia, disortografía, disgrafía, entre otras),

2. los que presentan dificultades en los procesos implicados en el aprendizaje (atención, emoción, motivación, percepción y memoria).

En ambos grupos se requiere la elaboración de un plan de apoyo para cada persona estudiante, según corresponda.

El acompañamiento que se brinda a la población estudiantil con dificultades específicas y en los procesos implicados del aprendizaje, está orientada desde un enfoque más inclusivo, estratégico y contextualizado. Así el Plan de Apoyo, no es un planeamiento didáctico, sino, una herramienta fundamental para derribar las barreras para el aprendizaje, la participación y el acceso que enfrenta la población estudiantil meta de este servicio de apoyo.

El Plan de Apoyo: elementos fundamentales para su elaboración.

A continuación, se detallan aspectos clave para la elaboración del plan de apoyo:

su construcción se realiza de forma colaborativa entre la persona docente de apoyo, la persona docente de aula, la familia y la persona estudiante, posterior a la valoración

realizada,

debe contar con la participación de la persona estudiante, en la medida de sus posibilidades, brindando la oportunidad de expresar gustos, intereses, dificultades y formas preferidas de aprender,

cada persona estudiante que se encuentra en la lista del Servicio de Apoyo en Problemas de Aprendizaje debe contar con su propio plan de apoyo,

la estructura del plan consta de cuatro columnas: fortalezas del estudiante, estrategias para la mediación pedagógica, estrategias para la casa y estrategias específicas,

debe revisarse periódicamente y ajustarse según los avances de la persona estudiante, lo que posibilita tanto el acompañamiento continuo como también el monitoreo, la reflexión y la mejora continua.

Por consiguiente, una de las principales acciones que debe realizar la persona docente de apoyo es la elaboración del Plan de Apoyo posterior a la valoración integral, lo que permite organizar el acompañamiento, según los requerimientos de apoyo del estudiantado.

Así entonces, tal como se mencionó anteriormente, este plan consta de cuatro columnas, cada una con un propósito específico:

Tabla 1

Plantilla para realizar el Plan de Apoyo de problemas de aprendizaje.

Nota: Tabla elaborada con base al Cuaderno N.º 4: Apoyo Educativo en problemas de aprendizaje (MEP, 2022e).

Aunado a lo anterior, es importante recordar que una estrategia no es una actividad, la primera se refiere al enfoque general, la segunda es la acción concreta.

La diferencia entre estrategia y actividad: una aclaración necesaria

Un aspecto clave para la correcta elaboración del Plan de Apoyo es comprender la diferencia entre estrategia y actividad. Ambos conceptos están relacionados, pero no son equivalentes ni intercambiables. - Una estrategia es una forma de acompañamiento educativo general, un enfoque o ruta que orienta el qué y para qué se va a apoyar el aprendizaje. Es intencional, planificada, y busca eliminar barreras.

- Una actividad, en cambio, es la acción específica mediante la cual se implementa una estrategia. Es el cómo, el ejercicio o dinámica que permite llevar la estrategia a la práctica. En correspondencia con lo anterior, el Plan de Apoyo debe registrar estrategias y no actividades. Ejemplos concretos de estrategias y sus posibles actividades:

Tabla 2

Ejemplos de estrategias y actividades en el Plan de apoyo de Problemas de aprendizaje.

Por tanto, las actividades específicas derivadas de las estrategias se definen luego, dentro de la planificación de acciones que debe elaborar la persona docente de apoyo.

Entonces, tal como lo establece el Cuaderno Complementario N.º 4 (MEP, 2022e) el Plan de Apoyo, debe elaborarse colaborativamente y su construcción debe colocar a la persona estudiante en el centro del proceso educativo; es decir, debe garantizar que las estrategias propuestas sean articuladas de manera coherente para cumplir con el seguimiento y efectividad en el acompañamiento.

En definitiva, el Plan de Apoyo es mucho más que una tabla o un documento, es una herramienta para operacionalizar es el derecho que tiene cada persona estudiante a aprender, con el respaldo de una comunidad educativa que reconoce y valora la diversidad.

“Elaborar un plan de apoyo no es solo una formalidad administrativa, sino un acto intencionado de inclusión que busca garantizar el derecho a una educación en equidad e igualdad de condiciones”

Referencias

Ministerio de Educación Pública. Viceministerio Académico. (2015). Fundamentación Pedagógica de la Transformación Curricular: “Educar para una Nueva Ciudadanía”. Costa Rica.

Ministerio de Educación Pública. Consejo Superior de Educación. (2017). Política Educativa: La persona centro del proceso educativo y sujeto transformador de la sociedad. Acuerdo N°02-64-2017.

Ministerio de Educación Pública (2022a). Líneas de acción para los servicios de apoyo educativo que se brindan desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense (2.ed.). Dirección de Desarrollo Curricular. Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Ministerio de Educación Pública (2022b). Cuaderno Complementario N°1. Preguntas y Respuestas. Dirección de Desarrollo Curricular Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad

Ministerio de Educación Pública (2022c). Cuaderno Complementario N°2. Apoyo Educativo en el Área Conductual. Dirección de Desarrollo Curricular Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad

Ministerio de Educación Pública (2022d). Cuaderno Complementario N°3. Apoyo Educativo en el Área de Discapacidad Visual. Dirección de Desarrollo Curricular Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Ministerio de Educación Pública (2022e). Cuaderno Complementario N.º 4. Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje. Dirección de Desarrollo Curricular Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Ministerio de Educación Pública. (2024). Apoyos educativos: Una visión integral. Dirección de Desarrollo Curricular Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Del plan de apoyo a la planificación de acciones: una ruta clara desde el Servicio de Apoyo Educativo en Problemas de aprendizaje

Sonia Agüero Retana.
Asesora Nacional de Educación Especial,
Departamento de Apoyos Educativos
para el Estudiantado con Discapacidad.

En el trabajo que se realiza en los Servicios de Apoyo en Problemas de Aprendizaje, se deben articular de forma coherente dos herramientas clave: el plan de apoyo y la planificación de acciones. El plan de apoyo, tal como lo establece el Cuaderno Complementario N.º 4 (MEP, 2022a), permite registrar las fortalezas de la persona estudiante y establecer las estrategias para el acompañamiento que se le brinda desde la mediación pedagógica, el hogar y específicas. Una vez elaborado el plan de apoyo, las estrategias deben concretarse en la planificación de acciones siguiendo el formato del Anexo 5 del documento Líneas de acción para los Servicios de Apoyo Educativo que se brindan desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense (MEP, 2022a). Así entonces, ambos documentos deben estar íntimamente relacionados y vinculados, destacando la importancia de que las actividades que se vayan a plantear en la planificación de acciones sean organizadas y concatenadas en la práctica educativa para llevar a cabo la estrategia.

El plan de apoyo como punto de partida

El plan de apoyo se estructura en cuatro columnas en las que se registra la información clave para el acompañamiento que se debe brindar a la población meta:

El Plan de Apoyo, debe ser contextualizado y flexible para cada persona estudiante incluida en el servicio de apoyo, lo que permite a su vez, el acompañamiento convirtiéndose, además, en la base para elaborar la planificación de acciones donde se describen las actividades puntuales a desarrollar con la persona estudiante. Se advierte que, en la planificación de acciones, además de las actividades, se incluyen otras labores propias del servicio como lo son coordinaciones con otras personas docentes, reuniones con familias, entre otras.

A continuación, se presenta un ejemplo de plan de apoyo

Solo cuando las estrategias se traducen en actividades planificadas, detalladas y ejecutables, se garantiza un acompañamiento pertinente, sostenible y verdaderamente inclusivo.

Planificación de acciones: convertir la estrategia en práctica

La planificación de acciones se desprende del Plan de Acción Anual, describiendo puntualmente las actividades o estrategias por implementar desde cada servicio de apoyo en lo particular. Esta planificación de acciones debe elaborarse de forma mensual y detallarse con las tareas por ejecutar en cada semana.

Asimismo, en esta planificación se concretan y ponen en práctica las estrategias definidas en los Planes de Apoyo del estudiantado, describiendo las actividades específicas que las componen.

En este sentido, la planificación de acciones incluye la descripción de las actividades por realizar en la columna de “acciones por desarrollar” y en la columna de “observaciones y reflexiones”, se realiza el análisis de lo sucedido durante la ejecución de la planificación y su puesta en práctica, por lo que no se requiere de documentos adicionales (minutas, crónicas, entre otros).

La columna correspondiente a observaciones y reflexiones se puede ir completando, cada vez que se llevan a cabo las acciones.

Por lo anterior y en el contexto del Servicio en Problemas de Aprendizaje, en la planificación de acciones se deben incluir las actividades derivadas de las estrategias propuestas en el plan de apoyo, sin dejar de contemplar otras acciones que se derivan del Plan de Acción Anual y que forman parte del quehacer del servicio. Su formato incluye tres columnas:

1. Acciones por desarrollar: Actividades derivadas de las estrategias, formuladas de forma concreta.
2. Cronograma: Distribución temporal de las acciones (mensual, semanal).
3. Observaciones y reflexiones: Registro del proceso, resultados y ajustes.

Ejemplo de planificación de acciones

Importancia de la planificación de acciones

La planificación de acciones cumple una función clave: llevar a la práctica, de forma estructurada y concreta, las estrategias definidas en el Plan de Apoyo.

Entre sus finalidades más significativas se encuentran: - Permite visualizar lo que se hace semanalmente con cada persona estudiante. - Asegura el seguimiento pedagógico desde una lógica procesual. - Promueve la comunicación entre personas docentes, familia y personas docentes de apoyo. - Brinda evidencia técnica para evaluar avances y ajustar el Plan de Apoyo.

Así entonces, el acompañamiento educativo a personas estudiantes con dificultades en los procesos del aprendizaje exige una práctica pedagógica organizada y comprometida. El plan de apoyo y la planificación de acciones no son documentos aislados, sino piezas complementarias de un mismo proceso. El primero define el rumbo, el segundo concreta los pasos.

Referencias

Ministerio de Educación Pública (2022a). Líneas de acción para los servicios de apoyo educativo que se brindan desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense (2.ed.). Dirección de Desarrollo Curricular. Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Ministerio de Educación Pública (2022b). Cuaderno Complementario N.º 4. Apoyo Educativo en Problemas de Aprendizaje. Dirección de Desarrollo Curricular

Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Estrategias de aprendizaje para estudiantes con dificultades específicas del aprendizaje

Irene Salazar Carvajal

Educadora especial, psicóloga y psicopedagoga

“La tarea de cada estudiante, su gran empresa, por un largo período de su vida, es estudiar y a estudiar se aprende.” (García-Huidobro et al., 2021)

De las “técnicas de estudio” a las “estrategias de aprendizaje”

Mientras las “técnicas de estudio” corresponden a acciones puntuales como subrayar, resumir o memorizar, orientadas a resolver tareas académicas en el corto plazo las “estrategias de aprendizaje” abarcan no solo métodos, sino también procesos cognitivos, metacognitivos y socioemocionales que permiten a cada estudiante planificar, autorregular y transferir lo aprendido a diferentes contextos, favoreciendo aprendizajes significativos y duraderos de forma consciente. (Dehaene, 2020; Immordino-Yang, 2016)

Sobre las Dificultades Específicas del Aprendizaje (DEA)

Las DEA son barreras persistentes en lectura, escritura, cálculo y comprensión, como dislexia, discalculia, disgrafía, disortografía, dispraxia y perfiles de aprendizaje lento. Están ligadas a la percepción, atención, motivación y memoria. El Trastorno por déficit de atención/hiperactividad (TDAH), aunque no es una DEA, afecta el aprendizaje debido a las dificultades para mantener la atención y planificar tareas (MEP, 2023). Una comprensión actualizada de cómo aprende el cerebro permite ofrecer estrategias concretas para potenciar el desempeño no solo de este estudiantado, si no el de toda la población estudiantil en los diversos contextos educativos.

Sobre la educación inclusiva y el diseño universal del aprendizaje: más allá de la homogeneización

La educación inclusiva defiende el derecho de cada persona estudiante a aprender con sus pares, eliminando barreras y adaptando metodologías a la diversidad (UNESCO, 2017; Booth & Ainscow, 2015). El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) ofrece un marco práctico: clases flexibles, información en múltiples formatos y oportunidades para que todo el estudiantado demuestre lo que saben de distintas maneras (CAST, 2024).

.....

Si no sabemos cómo aprendemos, ¿cómo podríamos saber cómo enseñar? Leo Rafael Reif (2017)

Los cuatro pilares del aprendizaje

El aprendizaje significativo y duradero se sostiene sobre los pilares de atención, compromiso activo, retroalimentación y consolidación. (Stanislas Dehaene, 2019)

Atención y concentración

“Para un aprendizaje óptimo el cerebro debe evitar cualquier distracción.”

(Glass y Kang, 2018)

La atención actúa como un filtro cognitivo que prioriza la información relevante y descarta la irrelevante. Sin embargo, en estudiantes con dificultades específicas del aprendizaje (dislexia, discalculia, disortografía, disgrafia, perfiles de aprendizaje lento o TDAH), este filtro puede presentar dificultades en la selección o la atención sostenida.

Para favorecerla, es necesario captar y mantener el foco atencional reduciendo barreras internas y externas:

Minimizar distractores visuales y auditivos (orden en el espacio de estudio, ubicación estratégica bien iluminada y silenciosa). Si es necesario usar auriculares o paneles visuales para minimizar ruidos o estímulos excesivos.

Utilizar apoyos visuales como pictogramas, esquemas, palabras clave visibles.

Combinar diferentes estímulos, como imágenes, sonidos y movimientos, ayuda a que la información se recuerde mejor y evita que las actividades se vuelvan monótonas, lo que mantiene el cerebro activo y concentrado (Dehaene, 2019).

Estrategias específicas

Objetivos de cada sesión de estudio visibles y claros.

Ayudan a que cada persona estudiante se enfoque mejor, se mantenga motivada y sepa exactamente qué se espera lograr en cada sesión, lo que aumenta la confianza en que puede hacerlo bien.

Escribirlos de manera visible en la pizarra o en tarjetas.

Acompañar con un ícono visual (por ejemplo: dibujo de lápiz = escribir, dibujo de oreja = escuchar).

Repetirlos oralmente.

“Hoy vamos a...” + acción clara + contenido + resultado esperado.

Ejemplo: Hoy vamos a aprender 5 palabras nuevas y usarlas en una oración.

Fragmentación con temporizadores y pausas activas

Es importante porque el cerebro de un estudiante con DEA se cansa más rápido y es propenso a distracciones.

Dividir las sesiones de estudio en períodos de concentración-estudio y descanso-micro pausas activas (estiramientos, juego breve, respiración) de 10, 15 o 20 minutos, con apoyo de un temporizador visual o auditivo (reloj de arena, cronómetro, app).

Reforzar la atención sostenida con señales verbales y kinestésicas

Señales verbales: frases cortas, tono motivador y repetición.

“¡Atentos ojos y oídos!”

“¡3, 2, 1... foco!”

“Ahora, 5 minutos de concentración.”

Repetir: “me concentro, resuelvo y reviso.”

Señales kinestésicas: gestos coordinados con voz.

Gesto de silencio: dedo sobre la boca + mirada directa.

Manos sobre la mesa: “¡Manos quietas!” bajando manos.

Pulgar arriba cuando están listos.

Tocar la cabeza al decir “¡Atención aquí!”.

Formar binoculares con las manos como señal de foco.

Estas señales funcionan como anclas conductuales, reducen la dispersión y modelan autorregulación.

Compromiso activo en el aprendizaje

Una persona pasiva no aprende. El aprendizaje solo sucede cuando cada estudiante presta atención, piensa, razona, explica, presenta hipótesis sin temor a equivocarse, cuando se involucra activamente en la exploración y solución de problemas reales. La curiosidad es la expresión directa de la motivación y la risa, el humor, aumenta la curiosidad y mejora la memoria.

Incluir juegos educativos convierte el aprendizaje en una experiencia activa y placentera, despierta la curiosidad y promueve la liberación de dopamina, neurotransmisor que ayuda a sentir motivación y refuerza las ganas de seguir aprendiendo. (Dehaene, 2019; Bueno, 2020). Esto es especialmente relevante para estudiantes con dificultades específicas del aprendizaje, como la dislexia, la discalculia o la disortografía, ya que su motivación intrínseca puede verse afectada por experiencias previas de frustración o baja autoestima académica.

Además, se recomienda dividir el trabajo en “misiones” cortas y alcanzables, organizadas en pasos secuenciales que faciliten la planificación, la anticipación de resultados y la perseverancia. Esta fragmentación ayuda a evitar que la persona que estudia se sienta abrumada, lo que es muy común en estudiantes con dificultades para organizarse, entender la información o recordar varios pasos a la vez.

La motivación se refuerza si se ofrece retroalimentación inmediata, específica y positiva durante cada etapa, ya que permite que cada logro parcial se perciba como un avance real y no como un fracaso potencial. Complementar la retroalimentación con recompensas simbólicas -como insignias, puntos o menciones destacadas- estimula el sentido de logro y de pertenencia, fomentando la autonomía y la autoeficacia.

Retroalimentación y error productivo

Es necesario tener claro que es natural cometer errores al aprender y que cada equivocación ofrece una oportunidad para comprender mejor lo estudiado.

Es fundamental hacer comentarios sobre cómo encontrar el camino correcto. La retroalimentación amable, de calidad, precisa, que oriente, detecte, explique y corrija el error es determinante en el éxito escolar y es esencial para que los estudiantes con DEA puedan ajustar sus ideas y entender mejor lo que están aprendiendo. Es muy importante que la retroalimentación sea inmediata, clara y centrada en el proceso, no solo en el resultado final. Por ejemplo, en lugar de decir solo “Esto está bien/mal”, es mejor explicar “Hizo bien esta parte porque...” o “Podemos mejorar esto si...”.

El error debe verse siempre como una oportunidad de aprendizaje, no como un castigo. Se puede cambiar la pregunta “¿En qué falló?” por “¿Qué descubrió o aprendió?”, ayudando a que cada estudiante analice cómo mejorar.

También es clave enseñar de forma explícita a autoevaluarse, porque muchos estudiantes con DEA no lo hacen de forma automática. Se pueden modelar preguntas como:

¿Qué sé de este tema?

¿Qué necesito revisar?

¿Cómo puedo comprobar si lo hice bien?

Para reforzar esta reflexión, se recomienda usar andamiajes: ejemplos resueltos paso a paso, textos con imágenes, videos explicativos o esquemas visuales. Estos recursos hacen la información más clara y accesible, especialmente para quienes tienen barreras en la comprensión de textos extensos o abstractos.

Consolidación del aprendizaje

No existe aprendizaje real si la información no se consolida en la memoria a largo plazo. Para estudiantes con dificultades específicas del aprendizaje, este proceso puede requerir más apoyo, estructura y tiempo, ya que pueden presentar retos para organizar, retener o recuperar lo aprendido de forma autónoma.

Por eso es clave combinar en el horario de estudio la repetición espaciada, práctica intercalada y buenos hábitos de descanso, todo adaptado a su ritmo individual y a estrategias multisensoriales.

Planificar repasos en intervalos estratégicos

Revisar lo aprendido a las 24 horas, a la semana y al mes.

Usar calendarios visuales en el aula y en casa para marcar los días de repaso.

Apoyarse en alarmas o apps en especial para estudiantes con TDAH o dificultades de organización.

Trabajar en formatos variados: Hacer resúmenes, esquemas o mapas conceptuales de lo estudiado, como si con ellos tratara de explicar a otra persona cómo se relacionan entre sí los conceptos que ha aprendido. El objetivo de esta tarea no es el producto resultante, sino el ejercicio mental que conlleva realizarlo.

Leer títulos y conceptos clave para hacerse una idea inicial.

A medida que lea, cada pocos párrafos, detenerse y explicar con sus propias palabras lo que acaba de leer, a otra persona, o imaginar que se lo explica a un compañero.

Aplicar la práctica intercalada

Alternar diferentes asignaturas, temas o tipos de ejercicios dentro de la misma sesión.

Para estudiantes con dislexia y discalculia: combinar lectura, juegos de palabras, ejercicios numéricos y actividades manipulativas.

Usar formatos variados: mapas mentales, esquemas, preguntas orales o dibujos explicativos.

Utilizar herramientas de apoyo

Crear bancos de preguntas y respuestas para usarlas en tarjetas de estudio (flashcards) con imágenes, palabras clave o problemas resueltos paso a paso: por un lado, la pregunta y por el otro la respuesta, para estudiar en periodos espaciados.

Estudiantes con dislexia se benefician si se añaden pictogramas o se graban tarjetas en audio, y para estudiantes con discalculia, tarjetas con ejercicios resueltos y ejemplos prácticos.

Aplicar software de lectura y seguimiento de cursor es especialmente útil para estudiantes con dislexia.

Utilizar apps de gamificación (Kahoot) para motivar.

Reforzar con flashcards digitales (Anki, Quizlet) para vocabulario o ejercicios.

Promover el sueño reparador

Las familias deben reconocer la necesidad de que en el hogar se propicie un horario fijo de sueño y de evitar pantallas antes de dormir.

Durante el sueño el cerebro repasa todo lo aprendido durante el día, organiza los conocimientos obtenidos y refuerza sus conexiones con otros conocimientos previos.

Practicar la autoevaluación y la evocación activa

Proponer actividades donde el estudiante explique con sus palabras lo aprendido, usando apoyos visuales si es necesario.

Hacer “mini preguntas” o retos rápidos al inicio o cierre de la sesión de estudio.

Usar juegos de repaso tipo concurso o trivias para reforzar la motivación.

Crear grupos de repaso cooperativo

Fomentar espacios de estudio donde entre estudiantes se enseñen mutuamente, adaptando roles según fortalezas individuales.

Usar dinámicas como “enseñar para aprender”, donde cada uno expone una parte sencilla del tema con apoyo de imágenes o esquemas.

Alianza familia-escuela

La familia no solo es el primer espacio educativo, sino también un entorno que moldea actitudes, emociones y hábitos relacionados con el aprendizaje. La coordinación entre el hogar y el centro educativo incrementa, sin duda, la efectividad de todo esfuerzo. El involucramiento del hogar, la comunicación abierta, el acompañamiento emocional y la valoración positiva de la educación favorecen el éxito académico.

Conclusión

Integrar los hallazgos de la neurociencia con los principios de la educación inclusiva y el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) permite crear estrategias que fortalecen la atención, la motivación y la consolidación del aprendizaje para todo el estudiantado, y de forma especial para quienes presentan dificultades específicas del aprendizaje y TDAH. La clave está en ofrecer entornos bien estructurados, apoyos claros, retroalimentación constante y un clima emocional de confianza y respeto, donde el error se vea como parte del proceso de aprender.

Cuando docentes y familias trabajan en conjunto, estas estrategias dejan de ser solo ideas y se transforman en logros académicos y personales sostenibles, impulsando la autonomía, la autoestima y el derecho de cada estudiante a aprender a su ritmo y con sus propios talentos.

Referencias

- American Psychiatric Association. (2022). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-5-TR (Texto Revisado). Editorial Médica Panamericana.
- Booth, T., & Ainscow, M. (2015). Guía para la educación inclusiva: Desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares [PDF]. Repositorio Institucional del Ministerio de Educación del Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/4642>
- Bueno, D. (2019). Neurociencia para educadores. Octaedro.
- Bueno, D. (2021). Educar en el asombro: Neurociencia para el aprendizaje. Grijalbo.
- CAST (2024). Directrices de Diseño Universal para el Aprendizaje, versión 3.0. Recuperado de <https://udlguidelines.cast.org>
- Dehaene, S. (2019). ¿Cómo aprendemos? Siglo XXI.
- García-Huidobro, C., Gutiérrez, M. C., & Condemarín, E. (2021). A estudiar se aprende. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Immordino-Yang, M. H. (2016). Emotions, learning, and the brain: Exploring the educational implications of affective neuroscience. W. W. Norton & Company.
- Ministerio de Educación Pública. (2023). Apoyo educativo en problemas de aprendizaje: Cuaderno complementario N.º 4. Ministerio de Educación Pública.
- Ruiz, H. (2022). Aprendiendo a aprender. Penguin Random House.
- Salazar Carvajal, I. (2024, junio). Familia y éxito educativo [Conferencia virtual]. Programa de Educación Permanente, Escuela de Orientación y Educación Especial, UCR.
- UNESCO. (2017). Guía para asegurar la inclusión y la equidad en la educación. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000248254>

Otros recursos

AnkiWeb. (s. f.). Anki: Powerful, intelligent flashcards. <https://apps.ankiweb.net/>

Kahoot! (s. f.). Kahoot! Learning platform. <https://kahoot.com/es/>

Quizlet. (s. f.). Quizlet: Herramientas de estudio y aprendizaje. <https://quizlet.com/>

Cuando la familia se involucra: “El eslabón clave en el apoyo a las dificultades específicas del aprendizaje en Costa Rica”

Sandra Giral Arias.

Asesora Nacional de Educación Especial.

Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad.

Introducción

En Costa Rica, como en muchos otros países, los problemas de aprendizaje son una realidad presente en las aulas de todos los niveles educativos. Dificultades específicas como la dislexia, la discalculia o la disgrafía, entre otras, afectan de manera significativa el desempeño académico del estudiantado, incidiendo en su autoestima y en sus oportunidades de desarrollo integral.

Aunque el sistema educativo costarricense ha desarrollado políticas de inclusión y apoyo, aún persiste una brecha considerable entre la detección temprana de estas dificultades y la implementación oportuna de respuestas efectivas. En este contexto, el papel de la familia adquiere un carácter fundamental. Más allá de la responsabilidad exclusiva del centro educativo, el acompañamiento a personas estudiantes con dificultades de aprendizaje requiere una red de colaboración sólida, donde la familia se conciba como un socio estratégico del proceso educativo.

Cuando la familia actúa como aliada del sistema educativo, el progreso no se limita a lo académico, sino que abarca el desarrollo socioemocional del estudiantado (Saracosti, Lara et al., 2019)

La familia como agente clave en el proceso de apoyo

El entorno familiar es el primer espacio donde suelen manifestarse señales tempranas de posibles dificultades de aprendizaje. Padres, madres o personas encargadas son, con frecuencia, quienes identifican los primeros indicios: frustración ante las tareas escolares, resistencia a la lectura, al cálculo, o cambios en el comportamiento emocional. Estas señales, aunque sutiles, son alertas valiosas para la intervención oportuna.

Cuando el personal docente establece una relación cercana y respetuosa con las familias, se fortalece una red de apoyo que permite ajustar estrategias pedagógicas, brindar seguimiento desde el hogar y asegurar continuidad en el proceso de atención a la persona estudiante. Por ello, el rol de la familia trasciende la simple colaboración con las tareas escolares: constituye el primer sistema de apoyo emocional, afectivo y motivacional para el estudiantado.

Una familia que valida el esfuerzo, reconoce los logros —por pequeños que sean— y ofrece una contención emocional sostenida, genera las condiciones psicoafectivas necesarias para que la persona estudiante enfrente sus desafíos con mayor seguridad. Este acompañamiento cotidiano es muchas veces invisible, pero tiene un impacto tan significativo como las estrategias pedagógicas implementadas desde el aula.

Comunicación efectiva: familia - centro educativo

Una comunicación efectiva entre la familia y el centro educativo es la base de cualquier proceso de apoyo exitoso a la población estudiantil que presenta dificultades de aprendizaje. No se trata únicamente de comunicar sobre el rendimiento académico,

sino de construir un vínculo basado en el respeto, la empatía y la confianza mutua.

Sin embargo, muchas veces este vínculo se ve afectado por barreras culturales, desconocimiento de derechos o experiencias previas negativas de las familias con el sistema educativo. En este sentido, es responsabilidad del personal docente y toda la comunidad educativa promover espacios de diálogo accesibles, empáticos, continuos y bidireccionales, donde la voz de la familia sea escuchada y valorada.

La capacitación y el acompañamiento a las familias son componentes esenciales para empoderarlas en su rol como aliadas en el proceso educativo. Muchas veces, las madres, padres o encargados no cuentan con la información o las herramientas necesarias para comprender la condición o situación de su hijo o hija, ni saben cómo apoyar desde casa de forma efectiva.

Por esta razón, el Ministerio de Educación Pública y algunas instituciones educativas han impulsado acciones concretas, como:

Talleres formativos y charlas con especialistas.

Guías prácticas de orientación.

Publicaciones como el Cuaderno complementario n.º 4: Apoyo educativo en problemas de aprendizaje, que ofrece orientaciones claras y accesibles para acompañar al estudiantado desde el entorno familiar. Disponible en el sitio web del MEP: https://ddc.mep.go.cr/sites/all/files/ddc_mep_go_cr/archivos/cuaderno_complementario_no4_pa_isbn_2025.pdf

Además, el documento “Acompañamiento a las familias de estudiantes con discapacidad en los centros educativos” elaborado por el Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con Discapacidad (DAEED), busca promover una colaboración efectiva entre las familias y la comunidad educativa, reconociéndolas como actores fundamentales del proceso educativo. Dicho documento, está en el sitio web del MEP en el siguiente enlace: https://ddc.mep.go.cr/sites/all/files/ddc_mep_go_cr/archivos/guia_didactica_de_acompanamiento_a_las_familias_0.pdf

Este enfoque coincide con las Líneas de Acción para los Servicios de Apoyo Educativo desde la Educación Especial en el Sistema Educativo Costarricense, que destacan la importancia de:

- Promover la participación de las familias.
- Fortalecer sus capacidades de acompañamiento.
- Brindar orientación emocional y técnica para apoyar el desarrollo integral del estudiantado.

Estas líneas de acción no son únicamente una guía técnica, sino un compromiso ético con una educación centrada en la persona y en la corresponsabilidad. Disponible en el sitio web del MEP: https://ddc.mep.go.cr/sites/all/files/ddc_mep_go_cr/archivos/lineas_de_accion_version_final_isbn_2025.pdf

Retos pendientes y oportunidades de mejora

A pesar de estos esfuerzos, aún queda mucho por hacer en el trabajo con las familias. El momento en que una madre o un padre recibe el diagnóstico de que su hijo o hija presenta una dificultad específica del aprendizaje o en los procesos implicados en este, suele ser emocionalmente complejo: muchos experimentan desorientación,

sentimientos de culpa, frustración o incluso aislamiento social.

Por ello, es fundamental ofrecer un acompañamiento emocional constante que les permita transitar este proceso con apoyo y contención, siendo primordial el rol que puede ejercer la persona profesional, ya que implica orientar a las familias en la toma de decisiones, ayudarlas a identificar fortalezas en sus hijos e hijas, y promover una mirada positiva que trascienda las dificultades.

La alianza entre familia y el centro educativo, en este sentido, no debe limitarse a momentos de crisis o a instancias formales como reuniones o entregas de boletines, debe construirse desde la cotidianidad, con canales de comunicación abiertos, colaborativos y respetuosos, en los que la voz de las familias sea escuchada y valorada como parte esencial del proceso educativo. Solo a través de un trabajo conjunto, basado en la confianza mutua y el compromiso compartido, es posible generar entornos de aprendizaje verdaderamente inclusivos y enriquecedores.

Conclusión

En este camino, la familia no debe ser vista como un recurso externo o complementario. La participación, informada y acompañada por parte de la familia en el proceso educativo, puede marcar la diferencia en el desarrollo emocional, social y académico de las personas estudiantes con dificultades de aprendizaje.

Apostar por el trabajo conjunto entre familias, centros educativos y profesionales de apoyo es, sin duda, una de las claves para cerrar brechas y construir una educación más equitativa, humana y eficaz.

“Un niño con dificultades de aprendizaje no necesita solo una estrategia escolar, necesita una red humana que lo sostenga.”

Referencias

Ministerio de Educación Pública (MEP). (2020). Acompañamiento a las familias de estudiantes con discapacidad en los centros educativos. Recuperado de <https://www.mep.go.cr/educatico/acompanamiento-familias-estudiantes-discapacidad-centros-educativos>

Ministerio de Educación Pública (MEP). (2023). Cuaderno complementario n°4 Apoyo educativo en problemas de aprendizaje. Recuperado de <https://drea.mep.go.cr/index.php/educacion-especial/cuaderno-complementario-ndeg4-apoyo-educativo-en-problemas-de-aprendizaje>

Ministerio de Educación Pública. (2023). Líneas de acción para los servicios de apoyo educativo desde la Educación Especial en el sistema educativo costarricense.

Saracostti, M., Lara, L., Sepúlveda, L., Cabello, C., & Huerta, M. (2019). School achievement and parental involvement: A mediation analysis. *Frontiers in Psychology*, 10, 1462. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01462>

Tabla 1

Plan de Apoyo
 Dirección Regional de Educación:
 Estudiante:
 Nivel:
 Centro Educativo:
 Edad:

Plan de estrategias para
 () Procesos implicados en el aprendizaje (especificar)
 () Dificultades específicas del aprendizaje (especificar)

Fortalezas

Lo que la persona estudiante hace bien y sirve como punto de partida, es decir describir aquellas habilidades. Esta información se convierte en el punto de partida para la elaboración de las estrategias.

Tabla 2

Ejemplo de estrategia	Ejemplos de actividades
Uso de organizadores gráficos para facilitar la comprensión lectora.	- Completar mapas conceptuales. - Construir líneas de tiempo. - Usar tablas de causa y efecto.
Reforzamiento de vocabulario a través de juegos cotidianos.	- Jugar "veo veo" con palabras. - Usar tarjetas con imágenes. - Realizar adivinanzas. - Elaborar recetas de cocina con palabras.
Desarrollo de habilidades visoespaciales mediante ejercicios estructurados.	- Ensamblar rompecabezas. - Actividades con bloques. - Dibujar letras en arena, harina.

Tabla 3

Fortalezas del estudiante

Lo que la persona estudiante hace bien y sirve como punto de partida, es decir describir aquellas habilidades. Esta información se convierte en el punto de partida para la elaboración de las estrategias.

Tabla 4

Fortalezas del estudiante	Estrategias para la mediación
<ul style="list-style-type: none"> • Buen vocabulario oral. • Interés por actividades visuales y manipulativas. • Participación cuando se le guía paso a paso. 	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de recursos visuales (pictogramas, mapas mentales).

Tabla 5

Acciones por desarrollar

Acción: Coordinación con la persona docente regular para considerar el enriquecimiento del planeamiento de
 • Uso de recursos visuales (mapas mentales) para favorecer la comprensión y retención de la información.

Leer de forma guiada en voz alta, haciendo pausas para verificar comprensión la historia: La Mochila Mágica.
Por medio de las siguientes preguntas las personas estudiantes identifican elementos clave.
¿Quiénes son los personajes?, ¿Dónde ocurre la historia?, ¿Qué pasó primero, después y al final?
La persona docente registra las respuestas en la pizarra.
A partir del registro de respuestas se orienta a las personas estudiantes en la elaboración del mapa mental.
Se le entrega una hoja grande (papel manila o cartulina).
Se le indica al grupo de personas estudiantes que en el centro de la hoja deben:
escribir el título del cuento en letra grande.
dibujar ramas alrededor del título: Personajes, Lugares, Acontecimientos.
usar un color diferente para cada categoría.
agregar dibujos simples o recortes que representen cada elemento.
Una vez terminado el mapa mental terminado se pegará en una pared visible.

4.3 Las personas estudiantes citan las ideas principales de la lectura a partir del mapa mental elaborado.

Acción: Coordinación con las familias o encargados legales para orientar en los trabajos asignados durante la